

Temas 27

de Historia de la Psiquiatría Argentina

La locura en Buenos Aires, 1810-1830, *Norberto Aldo Conti* / Gregorio Bermann y la neurosis de guerra en el Madrid de la Guerra Civil Española, *Olga Villasante* / ¿Qué lugar le corresponde al exiliado? La herencia transcultural de Sigmund Freud, *Bernd Nitzschke*



Otoño 2009

Temas

de Historia de la Psiquiatría Argentina

27

Directores:

Juan Carlos Stagnaro
Norberto Aldo Conti

Director del Comité de Redacción:

Gustavo Pablo Rossi

Comité de Redacción:

Juan Carlos Fantin, Elizabeth Gómez Mengelberg, Curt Hacker,
Santiago Levin, Daniel Matusevich, Emilio Vaschetto

Comité Científico:

Antonio Gentile, Rafael Huertas, Lucrecia Rovaletti, Cristina Sacristan

Editorial Polemos, 2008
Moreno 1785, piso 5. (C1093ABG)
Buenos Aires, Argentina
Tel/Fax: 54 (11) 4383-5291
email: editorial@polemos.com.ar

ISSN: 0329-9872
Todos los derechos reservados
© Copyright by Polemos S.A.

Diseño: Dinamo Diseño
Impreso en: Cosmos Print SRL,
E. Fernández 155, Avellaneda
Queda hecho el depósito que marca la ley

INDICE

Editorial	3
La locura en Buenos Aires, 1810-1830 <i>Norberto Aldo Conti</i>	5
Gregorio Bermann y la neurosis de guerra en el Madrid de la Guerra Civil Española <i>Olga Villasante</i>	13
¿Qué lugar le corresponde al exiliado? La herencia transcultural de Sigmund Freud <i>Bernd Nitzschke</i>	21

Ilustración de tapa:
Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez, 1925

EDITORIAL

Comenzamos el año 2009 con este número de Temas que presenta tres fuertes artículos, tan interesantes desde la perspectiva histórica como nutridos de vertientes complejas en el plano epistémico y clínico, sin dejar de lado la lectura política en las temáticas y autores que se trabajan.

Un estudio acerca de la locura en el Río de la Plata posee la originalidad de ilustrar con los relatos de la práctica médica -que bien sabemos no abundaban entonces-, eso que ya amanecido el siglo veinte se constituirá en la patobiografía (elevada en su máxima expresión primero con Freud, para destacarse también en la escuela de Zurich y luego en los textos de Jaspers y la enseñanza fenomenológica). Los llamados casos de locuras con identidad, en los sectores sociales “acomodados”, nos traen el valioso testimonio de los nombres dados a la alienación mental en nuestro medio, así como algunos esbozos del tratamiento moral y las preocupaciones de los médicos y el orden jurídico-político en Buenos Aires de principios del siglo XIX. En este recorrido, se puede ver cómo el conocimiento de la doctrina de Pinel no impedía sin embargo que las intervenciones médicas “oficiales” en los sectores populares estuvieran centradas en sostener el “orden social” por la vía casi excluyente del confinamiento. Recordemos que estamos en los preliminares de la conformación de la matriz disciplinar en nuestro país.

El trabajo acerca de un psiquiatra argentino en la guerra civil española nos sitúa en un productivo cruce entre acción política y clínica. A partir del tema de la neurosis de guerra, el análisis del papel de Gregorio Bermann como brigadista internacional y su compromiso con la militancia antifascista durante la guerra civil, constituye la trayectoria de un interesante trabajo que aborda aspectos escasamente conocidos e investigados en la producción argentina.

Un Bermann bajo la faceta de su participación en la organización sanitaria-militar se conjuga con el clínico, el docente o el divulgador, allí donde se establecen en la tarea historiográfica las articulaciones entre las disciplinas dedicadas al padecer psíquico y la escena social. Los exilios vinculados a la guerra civil permiten ubicar el desmembramiento social y político a la vez que las fracturas científicas, que dividirán a los profesionales hacia adentro y hacia afuera de la disciplina psiquiátrica.

En consonancia con varias de las cuestiones expuestas en ese estudio, los debates éticos, la cuestión de la guerra, y su relación con los nacionalismos, serán también estudiados -desde otra perspectiva- en el exquisito artículo de Bernd Nitzschke, con la no menos cuidada traducción de Raúl Páramo-Ortega. Excediendo por momentos la tarea del historiador, el tema de psicoanálisis y judaísmo son hilvanados con situaciones de la vida del padre del psicoanálisis, allí donde el autor apela a escritos personales rescatados desde la lógica de este texto.

Del exiliado al lugar de las minorías y las mayorías en las doctrinas políticas y las posiciones religiosas, se abordan aspectos aún no cerrados del asunto, con la astucia de retrotraernos a la historia presente. Asuntos tales como la otredad en la escritura de la historia, la dimensión de historia interna

LA LOCURA EN BUENOS AIRES, 1810-1830

Norberto Aldo Conti

presente en la herencia “transcultural” de Freud, son minuciosamente elaborados en el marco de ciertas articulaciones con la denominada “historia política”, con las “condicionantes materiales de la existencia humana”, en un sesgo (que se constituye en rasgo de nuestra publicación, como sabrá el lector por los números precedentes), accesible a distintas controversias actuales, en la relación entre Oriente y Occidente. Al interrogar la noción de extraño/extranjero, el escrito lleva también a la pregunta sobre cómo puede sostenerse y defenderse lo “propio” sin demonizar lo ajeno, lo disímil. Una mirada singular del exilio, finalmente, que nos acerca a pensar eso que Freud llamaba lo Unheimlich, la inquietante extrañeza; aquello que en lo más diferente permite encontrar lo más íntimo de nosotros mismos.

Emilio Vaschetto – Gustavo Pablo Rossi

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se intentará brindar un panorama general de las condiciones sociales, políticas y culturales dentro de las cuales discurrían las prácticas médicas y los abordajes de la locura en el contexto previo a la irrupción del alienismo en el Río de la Plata.

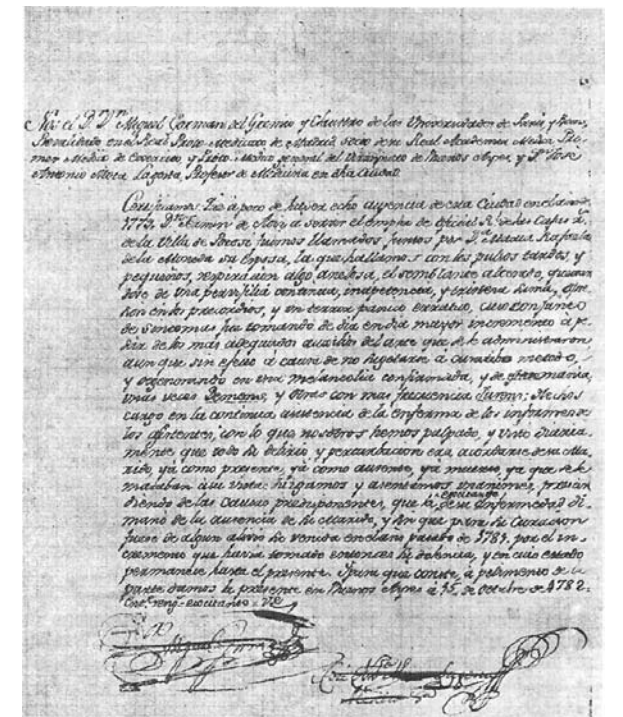
DEL PENSAMIENTO MODERNO EUROPEO A LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA EN EL RÍO DE LA PLATA

Entre los siglos XVI y XVII comienza a producirse en Europa una profunda transformación material e intelectual que abarca las ciencias, la filosofía, la política, la economía y en definitiva toda la vida cotidiana del hombre europeo por lo cual podemos hablar, a partir de aquí, de la constitución de una nueva cosmovisión del mundo o paradigma: La Modernidad.

Esta cosmovisión se va construyendo sobre la incipiente pérdida de poder hegemónico de la Iglesia Católica que, con el surgimiento del protestantismo y las guerras de religión deberá aceptar una definitiva fragmentación de su grey y un avance de nuevas ideas acerca de la naturaleza y el universo todo en el contexto de desarrollo de la burguesía con el surgimiento concomitante de las artesanías regionales y las innovaciones técnicas que, como en el campo de la óptica produjeron el telescopio, fueron responsables del surgimiento de una Nueva Ciencia.

En esta nueva aventura del pensamiento la tierra se corre del centro del universo para ubicarse en el sistema solar y pierde sus leyes diferenciadas con respecto a los otros astros para ser regida, democráticamente, por las mismas leyes matemáticamente expresables y comprensibles, que rigen en todo el universo. Vemos así como la razón emerge triunfadora y tiende a ocupar el lugar hegemónico que antes ostentaba la autoridad y la tradición.

En consonancia con esta concepción de la ciencia Descartes inaugura la Filosofía Moderna con su racionalismo, según el cual todos los hom-



Peritaje de la Sra. de la Moneda, 1872

bres son iguales en tanto seres racionales y el conocimiento depende en última instancia del buen uso de la razón. Por esta motivo publica en 1637 el Discurso del método y en 1642 las Reglas para la dirección del espíritu, verdadero catecismo del hombre moderno. Si los siglos XVI y XVII fueron los del inicio del cambio el siglo XVIII pretendió ser el de la ruptura definitiva con la antigua tradición y por este motivo ha sido llamado “El siglo de las luces” y el movimiento que lo orientó Iluminismo o Ilustración.

Nos interesa aquí destacar que una característica central del Siglo de las Luces es la reflexión acerca de la incidencia social y política del nuevo pensamiento científico y filosófico, son producciones centrales en esta orientación *El contrato Social* de J. J. Rousseau y *El espíritu de las leyes* de Montesquieu, el mismo Montesquieu que afirma:

“No es la fortuna la que gobierna el mundo, son causas generales, morales o físicas que operan sobre cada Estado.”

Vemos así como aquella legalidad que comienza rigiendo al universo culmina gobernando también el horizonte político y social.

Sobre el final del siglo de las luces acontece un hecho central en la historia de Occidente: La Revolución Francesa, la cual catalizó el conjunto de ideas que se venían desarrollando en Europa en los siglos precedentes dando origen a nuevos desarrollos del espíritu. En efecto, durante este período Antoine Destutt de Tracy introduce en el Instituto Nacional de Francia la palabra *ideología* para nombrar la disciplina filosófica que sería fundante y garante de todas las ciencias. La Ideología cumpliría con la tarea de observar y describir el espíritu humano tal como se observa y describe un objeto de la naturaleza. Para esta tarea se apoya en el pensamiento de Bacon, Locke, Helvetius y especialmente el sensualismo de Condillac. Este autor afirma, en su libro *Tratado de las sensaciones*, que la fuente de todo conocimiento procede de las sensaciones y que la misma vida psicológica surge a través de la sensación no quedando limitada aquella a la propia conciencia, por el contrario, las sensaciones que recibe de los sentidos, en especial del tacto, le dan seguridad de la existencia del mundo exterior. Condillac es un fuerte inspirador del movimiento ideológico francés encabezado por Destutt de Tracy y Cabanis, aunque ambos autores le criticaron la insuficiencia de sus bases fisiológicas; justamente ellos centraron sus desarrollos en la comprensión fisiológica del funcionamiento del alma humana, estando sus trabajos a la base de la futura psicología experimental.

La Ilustración se introduce en España recién a mediados del siglo XVIII coincidiendo con un momento de reforma global de las políticas españolas en Indias iniciadas por Carlos III, tercer rey Borbón que accede al trono de España en 1759.

Estas reformas tienen por finalidad cambiar el rumbo de la creciente decadencia del Imperio Español frente al incesante crecimiento de sus rivales Francia e Inglaterra. Las mismas incluyen tres aspectos esenciales: reforma económica, fiscal y militar; su aplicación significa, en la región del Plata, la creación del virreynato en el año 1776. Esta nueva estructuración político-administrativa y militar permitirá que Buenos Aires, pequeña aldea periférica, se transforme en el último cuarto del siglo XVIII en una ciudad de importancia con peso político, económico y militar, y por lo tanto, con una creciente vida cultural.

Pero el movimiento ilustrado español, al que hacíamos referencia anteriormente, presenta particularidades esenciales para comprender luego la introducción de la Ilustración en el Río de la Plata. Efectivamente, la ilustración española tiene límites infranqueables: no tiene permitido criticar el poder político de la monarquía y no tiene permitido criticar el catolicismo y el papado. Sus exponentes son, en su totalidad súbditos de la corona y religiosos de órdenes católicas. Esta particular formación intelectual inspirada en la Ilustración es lo que Chiaramonte ha llamado *Ilustración Católica* y que constituye el primer segmento de este renovador pensamiento en el Río de la Plata. Esta Ilustración Católica desarrolla el pensamiento que va de Descartes a Newton aplicándolo al conocimiento de la naturaleza y la economía pero sin abandonar ciertos fundamentos aristotélicos. Es probablemente el padre Feijoo quien, a mediados del siglo XVIII, lleva adelante con más brillo la difusión de las ideas iluministas en su monumental obra *Teatro Crítico Universal*, publicada entre 1726 y 1739.

En el Río de la Plata Juan Baltasar Maciel (1727-1788), se erige en figura central de la propagación de las ideas ilustradas, estudia en Córdoba, Santiago de Chile y Charcas donde se doctora en Derecho Civil y Canónico y, una vez establecido en Buenos Aires, llega a tener una rica biblioteca con la mayor parte de la literatura ilustrada, incluyendo los libros proscriptos por la censura eclesial.

A principios del siglo XIX surgirá una nueva institución en el Río de la Plata que cumplirá un importante papel en la propagación de las ideas ilustradas: el periodismo; a través de él se expresarán entre otros Belgrano y Moreno. Surgen en

esa época *El Telégrafo Mercantil*, *El semanario de Agricultura, Industria y Comercio* y el *Correo de Comercio*. Sus mismos nombres marcan el interés que los presidió: la economía; en ellos se discute tanto el neomercantilismo de Genovesi y Filangieri como los fisiócratas Smith y Mill.

En el turbulento decenio 1800-1810 esta Ilustración Católica dará figuras de prestigio en el Río de la Plata y sus ilustrados construirán una identidad local apoyada en el crecimiento económico y el éxito militar sobre los ingleses en 1806-1807. Para la época de la revolución de mayo esta doble apoyatura estará representada por un puerto, el de Buenos Aires, que controla el comercio tanto interior como exterior y una milicia de 7.000 hombres que representan la totalidad de la ciudadanía porteña.

En este período de aparente ruptura radical podemos constatar que en los intelectuales revolucionarios sigue operando la ilustración católica mucho más que el iluminismo francés. Si hay un intelectual revolucionario paradigmático ese es Mariano Moreno; en dos importantes producciones suyas del período revolucionario podemos encontrar la limitación católica de su ilustración: por un lado en un artículo titulado “Sobre la libertad de escribir” publicado el 21 de junio de 1810 en la *Gazeta de Buenos Aires* donde dice:

“Es de necesidad una absoluta franquicia y libertad para hablar en todo asunto que no se oponga en modo alguno a las verdades Santas de nuestra augusta religión...”

Y por otro lado en el prólogo a la traducción de *El Contrato Social* de Rousseau, fechado el 26 de noviembre de 1810, donde dice:

“Como el autor tuvo la desgracia de delirar en materias religiosas, suprimo el capítulo y principales pasajes donde ha tratado de ellas.”

Vemos como aún en medio de las compulsas políticas de 1810 el límite de la religión sigue operando en la crítica ilustrada de las ideas que nos brinda este primer segmento del pensamiento moderno en el Río de la Plata: La Ilustración Católica. Habrá que esperar los cambios acontecidos en los diez primeros años de la revolución para encontrar el segundo segmento de ilustración rioplatense: la Ideología, porteña y universitaria. Si bien esta tuvo como antecedente los cursos sobre “sensacionalismo” de Cabanis dictados por Cos-

me Argerich desde 1808 y un curso sobre Ideología dictado por Juan Crisóstomo de Lafinur en el Colegio de la Unión del Sur en 1819, recién con la fundación de la Universidad de Buenos Aires, bajo el proyecto político-intelectual de Bernardino Rivadavia, se concretará el primer curso de filosofía ilustrada sin restricciones religiosas en la ciudad de Buenos Aires, fue su disertante durante cinco años entre 1822 y 1827 Juan Manuel Fernández de Agüero.

BUENOS AIRES, VIDA COTIDIANA Y PRESENCIA DE LA LOCURA

La ciudad sufrió una transformación acelerada desde la segunda mitad del siglo XVIII especialmente con el impulso generado en la región por la creación del Virreynato del Río de la Plata en el marco de las reformas borbónicas. Basta una semblanza comparativa entre mediados del siglo XVII y XVIII para poder reconocerla. Hacia 1650 había en Buenos Aires unas 400 casas y se calcula para 1684 una población de unos 500 vecinos, según la descripción de un viajero extranjero de la época esas casas eran amplias cómodas pues había solo cuatro por manzana y tenían “...grandes huertas llenas de limones, naranjos e higueras, manzanos peras y otros frutales, con legumbres en abundancia ... pues la tierra era muy fértil y buena...”. En el siglo siguiente según los padrones existentes tenemos ya en 1744, 16.650 habitantes que se duplican en 1778 para alcanzar, en 1815, la cantidad de 93.852 habitantes sumando la ciudad con sus áreas rurales aledañas. Vemos así como, la población de Buenos Aires en los 70 años que van desde el final de su época de ciudad periférica hasta los tiempos de naciente capital del territorio en vías de consolidar su independencia, pasando por el período de capital virreynal, prácticamente sextuplicó su población con la concomitante transformación urbana y cultural que dicho fenómeno conlleva. El impacto doméstico se ve en las modificaciones del espacio habitacional en donde las crecientes sucesiones familiares reducen las propiedades y los lotes se vuelven mucho más estrechos dando origen a las “casas de medio patio” o “casas chorizo” que se difunden ampliamente en el siglo XIX. Aparecen también algunas casas de altos, encontrándose entre las primeras una casa de alquiler de la familia Pueyrredón.

Esta transformación urbana aparece en algunos relatos de viajeros – que aportan siempre la privilegiada mirada del Otro – como por ejemplo el de Concolorcorvo quien, en 1773, dice: “... *hay pocas casas altas, pero unas y otras bastante desahogadas y muchas bien edificadas, con buenos muebles que hacen traer de la rica madera de Janeiro por la Colonia del Sacramento...*”

En cuanto a las relaciones sociales durante esta época de crecimiento podemos decir que el núcleo dirigente incluía a los comerciantes responsables de mercaderías de importación y exportación a través del puerto - liberado al comercio por el reglamento de aranceles de 1778 – otros comerciantes encargados del transporte y distribución por el interior y un último grupo dedicado a la crianza y venta de mulas a las provincias del norte. Por fuera de los comerciantes gravitaban los hacendados responsables del abasto de carnes para la población urbana. Ambos grupos comerciantes y hacendados se vinculaban y fortificaban a través de enlaces matrimoniales constituyendo la élite porteña de la época. Además como Buenos Aires era sede de autoridades eclesiásticas y reales parte de esa misma élite ocupaba los diferentes cargos.

También la vida intelectual tuvo un vertiginoso crecimiento en Buenos Aires a fines del período colonial, la educación comienza ha ser entendida como una manera de mejorar las condiciones de vida, en consonancia con las corrientes enciclopedistas europeas, si bien esta continúa en manos eclesiásticas surgen en Buenos Aires tiendas de libreros y los libros circulan intensamente entre las familias acomodadas, se adquieren fuera del territorio, se prestan entre sus miembros y se impulsa la idea de fundar bibliotecas públicas, las cuales tendrán un fuerte impulso con mariano Moreno en 1810.

En esta contexto del desarrollo de las ideas en la urbe porteña surge también la preocupación por el ordenamiento de las actividades médicas no reguladas oficialmente hasta la creación del Protomedicato en 1780 por decisión del virrey Vértiz a instancias de Miguel Gorman, médico irlandés afincado en Buenos Aires. El Protomedicato debía controlar el ejercicio profesional y formar nuevos médicos, los primeros de origen criollo que ejercerán en la ciudad; desde 1801 se dictaron las Cátedras de Anatomía y Medicina

a cargo de Cosme Argerich, egresando en 1806 los primeros quince médicos formados por esta institución. Sabemos que en su largo magisterio Argerich familiarizó a sus alumnos con Magendie, Bichat, Pinel, Destutt de Tracy, Condillac y Cabanis, hasta su muerte en febrero de 1820. La experiencia del Protomedicato se cierra en 1822 y se crea en ese mismo año la Comisión de Estudio de los Hospitales y la Universidad de Buenos Aires, única institución que habilitará a los médicos de allí en adelante.

Respecto a las instituciones asistenciales públicas desde 1605 existía el Hospital San Martín confiado a los padres Betlhemitas desde la expulsión de los Jesuitas en 1767. En él había un rancho con función de loquero que se vió desbordado hacia 1799 luego de que el virrey Vértiz ordenara la detención de vagos y mendigos en la vía pública, se habilitaron entonces dos ranchos aparte, contiguos al edificio del hospital. Este hospital fue cerrado en 1822 en el marco de las reformas rivadavianas y se creó el Hospital General de Hombres que incluía un cuadro de dementes acerca del cual nos dejó esta semblanza Nicanor Albarelllos, en una publicación de 1863:

“...ahí se mantenían encerrados y con un centinela en la puerta los locos, a los cuales pasaba revista uno de los médicos cuando se enfermaban de otra cosa que si demencia, pues para ella no se prodigaba entonces ningún tratamiento. A estos locos los cuidaba ... un capataz que generalmente tenía una verga en la mano, con la cual solía darles algunos golpes a los que no le obedecían ... y por medio del terror se hacía respetar y obedecer, cuando algún loco se ponía furioso ... se le encerraba en un cuarto sin muebles ... donde permanecía mientras le duraba la exaltación mental.”

Respecto a la atención de las mujeres, en 1790, religiosas de la Santa Caridad adquirieron un terreno para la atención de enfermas que luego será el Hospital General de Mujeres, de propiedad estatal desde 1822, el cual contaba con un cuadro de dementes similar al de hombres. Por otro lado en la Cárcel de Mujeres el virrey Vértiz estableció una Casa de Corrección para ramerías e insanas que también funcionó en el período que nos ocupa.

ALGUNAS CRÓNICAS DE LOCOS CONOCIDOS

Cuatro casos de locuras con identidad hemos relevado en distintas fuentes y, en una primera aproximación, quisiéramos presentar los nombres con los que sus conductas son revestidas.

El primer caso se refiere a un peritaje realizado por el Protomedicato, a través de los médicos Miguel Gorman y José Antonio Lagosta en 1782, a la vecina María Rafaela de la Moneda, el cual dice así:

“*Certificamos que a poco de haber hecho ausencia de esta ciudad, en el año 1779, don Fermín de Noir, oficial real de la Villa de Potosí, fuimos llamados juntos por doña María Rafaela de la Moneda, su esposa, a la que hallamos con los pulsos tardos y pequeños, respiración algo anhelosa, el semblante alterado; quejándose de una pervigilia continua, inapetencia y eritemas, opresión en los precordios y un terror pánico errático; cuyo conjunto de síntomas fue tomando de día en día mayor incremento a pesar de los más adecuados auxilios del arte que le administraron, aunque sin efecto, a causa de no sujetarse a métodos curativos, degenerando en una melancolía confirmada, y de ésta, en manía, unas veces demens, y con más frecuencia, furens. Hechos cargos de la continua asistencia de la enferma, de los informes de los asistentes, con lo que nosotros hemos palpado y visto diariamente, que todo su delirio y perturbación era acordarse de su marido, ya como presente, ya como ausente, ya muerto, ya que se lo mataban a su vista; juzgamos y asentamos unánimes, prescindiendo de las causas predisponentes, que la excitante de su enfermedad dimanó de la ausencia de su marido y sin que para su curación fuese de algún alivio su venida el año pasado de 1871, por el incremento que había tomado entonces su dolencia y en cuyo estado permanece hasta el presente. A pedido de las partes damos la presente en Buenos Aires a 15 de octubre de 1782.*”

El segundo caso se refiere a Adeodato Olivera, estudiante de medicina que actuó como practicante de hospital durante las invasiones inglesas y protagonizó un episodio bien documentado para la época. En julio de 1807 el hospital de campaña fue tomado por las tropas inglesas y el personal fue hecho prisionero, en la jornada siguiente los reclusos tomaron conocimiento del desarrollo favorable a la defensa porteña y Olivera “eufórico”,

según relatan las crónicas, trató de organizar una resistencia pero fue sorprendido por los guardias y se le formó un consejo de guerra que lo condenó a muerte. Antes de cumplirse la sentencia las tropas porteñas liberaron el hospital pero Olivera ya había entrado en un estado de alteración psíquica diagnosticado como *melancolía profunda* por Cosme Argerich, quien certificó en 1818 que Olivera había recuperado su salud, luego de diez años de probada insana. A partir del momento de su rehabilitación el mismo Argerich, quien era director del Instituto Médico Militar, lo nombró practicante del Ejército emplazado en San Nicolás y el General Balcarce, al mando del mismo, rechazó la designación en una carta al Gobierno de Buenos Aires donde afirmaba que lo hacía “*por ser un loco de todos conocido*”. Argerich volvió entonces a afirmar que la recuperación de Olivera era completa y que estaba en condiciones de cumplir las funciones que se le encomendaba, imponiéndose a los deseos del General Balcarce debido a su autoridad científica.

El tercer caso corresponde al año 1822 y acontece en el marco de la Reforma Eclesiástica, el 9 de octubre en la Sala de Representantes el Sr. Irigoyen, durante un discurso muy crítico hacia el funcionamiento de las ordenes religiosas, denunció que:

“...existía una monja en el Convento de Catalinas (llamada Vicente Álvarez) víctima de convulsión histérica o fuese frenesí. Que esta enfermedad era periódica, y le asaltaba precisamente en aquellas estaciones en que nuestra especie, como toda la naturaleza, aspiraba a regenerarse. Que todos los síntomas manifestaban que el origen de su enfermedad se hallaba en los principios físicos de su constitución”.

El 11 de Octubre el Gobierno nombró una comisión para examinar el estado físico y moral de la monja, la misma estaba integrada por Juan Antonio Fernández, Pedro Rojas y Matías Rivero. El 12 de octubre se entrega el informe solicitado el cual constata:

“*Que la precitada religiosa padece una manía periódica con delirios, en cuyos intervalos, que son irregulares y más o menos largos, vuelve a gozar del uso de su razón, quedando solamente un estado exaltado de su sensibilidad, que se deja notar por una sensibilidad extrema de las*

impresiones de todo género y una locuacidad que no es propia de las personas del claustro; tal era su estado ayer, cuando practicamos el reconocimiento; ella nos hizo una pintura exacta de sus paroxismos y de su enfermedad ... Su físico está bastante deteriorado, pero sus funciones arregladas y no aparece ninguna alteración profunda de ellas ... En el examen de las cláusulas de su enfermedad no hemos podido apreciar ninguna física, a que poderlo atribuir primitivamente ... Son los deseos contrariados de su exclaustación, como ella misma se ha expresado, lo que, apoderándose fuertemente de su imaginación, han excitado combates interiores y emociones vivas, bastantes a inducir el trastorno de su razón ... es por demás decir que la razón y la experiencia conspiran a señalar el único tratamiento capaz de curar a la enferma de que se trata, o al menos de evitar que los ataques, disminuyendo progresivamente sus intervalos, hagan presentarse la manía bajo la forma de continua; tal es el tratamiento moral. Si éste debe siempre establecerse aun cuando la manía es producida por causas físicas, debe adoptarse con preferencia cuando ella es el efecto puramente de (causas morales”.

El cuarto y último caso corresponde a un trámite de insana ocurrido en 1824, se trata de Juan Oughan, Profesor de Medicina y Cirugía, miembro del Colegio Real de Londres y Licenciado en Medicina y Cirugía por el Protomedicato, quien el 20 de septiembre fue internado en el Hospital General de Hombres luego de un violento episodio con amigos y vecinos que tuvo como antecedente el haber jurado matar de un balazo al Vicecónsul Británico y haber creído ver un ladrón debajo de las tablas del piso de su dormitorio. El mismo Oughan solicitó una junta examinadora que estuviera formada por Francisco Cosme Argerich, Juan Antonio Fernández, Juan Madera, Matías Rivero, Francisco de Paula Rivero y Pedro Martínez Niño. El 13 de octubre los miembros de la junta determinaron que Oughan presentaba “*todos los caracteres de una manía...*” y acordaron “*Seguir el consejo de los Profesores respetables de la época...*” en referencia al tratamiento moral.

COMENTARIOS

En el último cuarto del siglo XVIII la sociedad porteña sufre una profunda transformación material e intelectual, el cambio de los objetivos de la Corona para con el Puerto de Buenos Aires, primero, y la capacidad de autonomía sobre la crisis de las invasiones inglesas, después, genera, en las élites porteñas, una nueva manera de pensarse a sí misma y de pensar las relaciones con el poder central, relaciones que ven acelerados sus cambios por los acontecimientos políticos ocurridos en la península desde 1808; la Revolución de Mayo cataliza estos cambios y genera una nueva cultura porteña que tiene una expresión intelectual bien definida durante el período 1810-1830 motorizada por el impacto de la Ilustración europea.

En el terreno de la locura vemos, por un lado, dispositivos de respuesta oficial similares a los del Antiguo Régimen para los sectores populares que apuntan al orden social a través del confinamiento del loco sin abordaje médico de su padecimiento, y por otro lado, algunos intentos de un abordaje médico de la locura en locos con identidad, como hemos llamado a aquellos que, por su posición social, portan su locura con nombre y apellido. En estos casos vemos que el diagnóstico y la terapéutica demuestran un conocimiento de las doctrinas del alienismo de Pinel, tanto por el uso dado a las categorías de manía y melancolía como por las indicaciones terapéuticas en relación al tratamiento moral y especialmente el criterio de curabilidad de la locura, central en el paradigma de la alienación mental, que declinará en la segunda mitad del siglo XIX.

No obstante, no podemos hablar de un alienismo porteño en este período ya que los médicos que practicaban esta doctrina eran aún generalistas que en contadas ocasiones, y solo por necesidad de las familias acomodadas o por imperio del Gobierno, utilizaban esos criterios; habrá que esperar aún medio siglo para que en el horizonte médico e intelectual de Buenos Aires surja la figura del alienista como profesional de la salud.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beltrán, J. R., *Curioso trámite de una insana en 1824* en Revista Argentina de Historia de la Medicina, 1943, Tomo II, Nro. I, pág. 5-12.
- Canal Feijoo, B., *La literatura virreinal*, Bs. As., CEAL, 1979.
- Conti, N., *Juan Manuel Fernández de Agüero y Diego Alcorta: Ideología y Locura en el Río de la Plata*, en Temas de Historia de la Psiquiatría Argentina, N. 2, Invierno 1997, Bs. As., Pólemos, pág. 3-16.
- Conti, N., “Las tesis psiquiátricas en la Universidad de Buenos Aires (1880 - 1910)” En European Association History of Psychiatry (ed.): *Actas del V Congreso de la Asociación Europea de Historia de la Psiquiatría*, Madrid, 2003.
- Conti, N., “La Ideología de Fernández de Agüero: texto introductorio de conceptos Psiquiátricos en el Buenos Aires postcolonial” en European Association History of Psychiatry (ed.): *Actas del V Congreso de la Asociación Europea de Historia de la Psiquiatría*, Madrid, 2003.
- Conti, N., *Historia de la Depresión: La Melancolía desde la Antigüedad hasta el siglo XIX*, Bs. As., Pólemos, 2007.
- Corbiere, E. *La exclaustación de la monja sor Vicente Álvarez* en Archivos Argentinos de Historia de la Medicina, La Plata 1944, Tomo I, pág. 108-113.
- Chiaromonte, J. C., *La Ilustración en el Río de la Plata*. Bs. As., Puntosur, 1989.
- Chiaromonte, J. C., *Formas de identidad en el Río de la Plata luego de 1810*, en Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Enrique Ravignani, Tercera Serie, N. 1, 1989.
- Fernández de Agüero, J.M., *Principios de Ideología*. Bs. As., Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, 1940.
- Frías, S. *La expansión de la población*, en Nueva Historia de la Nación Argentina, Academia Nacional de la Historia, Bs. As., Planeta, 1999. Tomo II, Período Español (1600-1810) pág. 89-126

- García Belsunce, C., *La sociedad hispano-criolla*, en Nueva Historia de la Nación Argentina, Academia Nacional de la Historia, Bs. As., Planeta, 1999. Tomo II, Período Español (1600-1810) pág. 149-182)
- Ghioldi, D.V.D., *Filosofía Argentina. Los Ideólogos*. Bs. As., Facultad de Filosofía y Letras, 1938.
- Guerrino, A., *La Psiquiatría Argentina*. Bs. As., Cuatro, 1982.
- Gutiérrez, J. M., *Origen y desarrollo de la Enseñanza Pública Superior en Buenos Aires*. Bs. As., La cultura Argentina, 1915.
- Gutiérrez, R. y de Paula, A., *Las ciudades y el medio rural* en Nueva Historia de la Nación Argentina, Academia Nacional de la Historia, Bs. As., Planeta, 1999. Tomo II, Período Español (1600-1810) pág. 47-88.
- Iglesias, E., *La escuela pública bonaerense*, Bs. As., El Ateneo, 1946.
- Lardiez Gonzalez, J., *La psiquiatría Argentina del siglo XIX*. Bs. As., Facultad de Medicina, UBA, Tesis Doctoral, 1953.
- Levene, R., *Ensayo histórico sobre la Revolución de Mayo y Mariano Moreno*. Bs. As., Facultad de Filosofía y Letras, Tesis Doctoral, 1925.
- Loudet, O. *La locura de Adeodato Olivera: un héroe de la reconquista* en Suplemento Cultural, La Nación, 24 de abril de 1966.
- Loudet, O., *Historia de la Psiquiatría Argentina*. Bs. As., Troquel, 1971.
- Loudet, O., *Ensayos de crítica e historia*. Bs. As., Academia Nacional de Letras, 1975.
- Piccirilli, R., *Rivadavia y su tiempo*. Bs. As., Peuser, 1943.
- Salvadores, A., *La UBA., desde su fundación hasta Rosas*. Biblioteca de Humanidades, Tomo XX, La Plata, UNLP., 1937.
- Stagnaro, J. C., *Diego Alcorta*, en Vertex, Año I, N. 1, Bs. As., Pólemos, 1990.
- Stagnaro, J. C., *Lucio Meléndez y la primera matriz disciplinar de la psiquiatría argentina*, en Temas de Historia de la Psiquiatría Argentina, N. 1, Bs. As., Pólemos, Invierno 1997, pág. 3-16.



PRIMERAS JORNADAS DEL
CAPÍTULO DE EPISTEMOLOGÍA
E HISTORIA DE LA PSIQUIATRÍA - APSA

**Epistemología y psiquiatría:
relaciones peligrosas**

*Clasificaciones, narrativas, evidencia,
psicopatologías, DMS y post-psiquiatría*

Disertantes:

Elizabeth Gómez Mengelberg

Norberto Aldo Conti

Juan Carlos Fantín

Curt Bernard Hacker

Santiago A. Levín

Daniel Matusevich

Gustavo Rossi

Juan Carlos Stagnaro

Emilio Vaschetto

Invitados especiales

A realizarse el 8 de agosto de 2009 de 9 a 15,30 hs

Sede: Asociación de Psiquiatras Argentinos,

Calle Rincón 355, Buenos Aires

Inscripción: egmengelberg@fibertel.com.ar
o al Tel: 011-47420244

Actividad no rancelada con cupos limitados

Auspicia:
**Red Iberoamericana de
Historia de la Psiquiatría**

GREGORIO BERMANN Y LA NEUROSIS DE GUERRA EN EL MADRID DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

*Olga Villasante**

INTRODUCCIÓN

La bibliografía general sobre la guerra civil española (1936-1939) ha sufrido un gran impulso durante las últimas décadas convirtiéndose actualmente en inabarcable ya que, casi diariamente, diferentes editoriales promocionan, con mayor o menor fortuna, nuevos textos. Autores como G. Jackson, H. Thomas, S. G., Payne, J. Tusell o P. Preston casi se han convertido en clásicos y nuevas aportaciones han ido descubriendo determinados acontecimientos que han permanecido ocultos durante más de un lustro. La guerra y la posterior dictadura franquista, además del desmembramiento social y político, provocaron una fractura científica que dividió a los profesionales y sólo algunos permanecieron al lado de la psiquiatría oficial como Antonio Vallejo Nágera (1889-1960) o Juan José López Ibor (1906-1991). En el otro lado, encontramos los exiliados o los que permanecieron marginados del mundo académico como Dionisio Nieto (1908-1985), Emilio Mira (1896-1963), José Miguel Sacristán (1887-1957) Gonzalo Rodríguez Lafora (1886-1871) o Wenceslao López Albo (1889-1944).

*En los últimos años en España se ha realizado un importante esfuerzo por relatar la historia de aquellos que han sido silenciados durante años; por poner sólo algunos ejemplos, sin ánimo de desmerecer otros trabajos, los médicos represaliados orensanos (Simón), la experiencia de la Casa de Salud de Valdecilla (Huertas, 2007a) o el fusilamiento de la mayoría de los empleados del Hospital psiquiátrico de La Cadellada en Oviedo (Capín). Por nuestra parte, en algún trabajo previo hemos analizado la actividad asistencial en el Manicomio Nacional de Leganés durante la guerra (Villasante, Vázquez de la Torre, Tierno)¹, así como la producción científica en torno a la neurosis de guerra en dicho período bélico. En esta última investigación el nombre del prestigioso psiquiatra argentino Gregorio Bermann (1894-1972) apareció con especial relevancia ya que éste prestó asistencia a las neurosis bélicas durante la contienda civil en España. Si bien, ya previamente, hemos incluido el abordaje de Bermann a la neurosis de guerra como parte de una investigación más amplia sobre el Madrid de la guerra civil, el presente trabajo pretende analizar, de un modo monográfico, *Las neurosis en la guerra* (1941). Esta obra del que fuera comandante médico como brigadista internacional, tiene la particularidad de relatar la experiencia del propio Bermann como organizador del Servicio neuropsiquiátrico de vanguardia en el Hospital de Chamartín de La Rosa (Madrid), lugar donde se diagnosticó y trató la patología psiquiátrica de los soldados que lucharon en el frente republicano español.*

LA PATOLOGÍA PSIQUIÁTRICA EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Previamente al análisis del libro de Bermann podemos rastrear la terminología que, durante décadas en el mundo anglosajón, había precedido al término “neurosis de guerra”. El Síndrome de Da Costa (1871) o *irritable heart*, el *disordered action of the Heart* (DAH), diagnosticado en la gue-

rra de los Boer (campana de Sudáfrica), el *Effort Syndrome* descrito en la Primera Guerra Mundial (fatiga, mareo, confusión, pesadillas o problemas de concentración en los combatientes) o el “corazón irritable del soldado” (Jones, Wessely), denominado también “astenia neurocirculatoria” (Oglesby) no son sino descripciones diferentes de la patología ansiosa que han presentado diferentes

* Psiquiatra del Hospital Severo Ochoa (Madrid). Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, HAR08-04899-C02-01. E-mail: ovillasante.hsvo@salud.madrid.org



Fuente: Archivo Guerra Civil (Salamanca), P. S. Barcelona; signatura c.836. Expediente 48.

combatientes. Esta “debilidad” de los soldados que reaccionaban con estrés ante la situación bélica no era fácilmente aceptable entre las autoridades militares, de modo que provocó un intento de los mandos militares de esconder el problema estableciéndose un conflicto con los médicos. De hecho, el “síndrome de esfuerzo” llegó a convertirse en la tercera razón más común para la evaluación de la incapacidad (Hyams et al.).

A partir de 1914, se describió una enfermedad aguda debida al combate denominada “neurosis de trincheras” y conocida, como *Shell-shock*. El elevado número de casos (80.000 casos, según el ejército británico), al final de la Primera Guerra Mundial obligó, en 1920, al *Army Council* (Consejo del Ejército) a diversos cuestionamientos. Generó un importante desembolso económico para el Gobierno Británico (Merskey), desembocó, durante el período de entreguerras, en una intensa producción científica en torno al tema y, a juicio de Winter, el *Shell-shock* pasó del terreno médico al metafísico.

La multitud de literatura generada en Europa tras la primera guerra mundial no tuvo eco en España y no fue hasta el estallido de la contienda

civil cuando se generó un aumento de los trabajos sobre patología psiquiátrica publicados, principalmente en dos revistas, polarizadas en sendos bandos. Por una parte, la *Revista de Sanidad de Guerra* en la que colaboraron, entre otros, Nieto, Lafora, Sacristán y Mira y, en el bando nacional, la *Revista de Medicina y Cirugía de Guerra*, cuyos principales colaboradores fueron Vallejo Nágera y López Ibor (Vazquez de la Torre, Tierno). Una vez finalizada la guerra, la publicación de *La locura y la guerra. Psicopatología de la guerra española*, *Psicosis de guerra*, ambas de Vallejo Nágera y *Neurosis de guerra* de López Ibor dejó zanjada la posible discusión sobre las consecuencias psicopatológicas de la guerra en España. Ambos psiquiatras sostuvieron que la frecuencia de la neurosis de guerra había sido escasa en el bando nacional y, posiblemente por ello tampoco dedicaron tiempo a observar las secuelas de los excombatientes.

Pero el autor que escribió sobre la patología de guerra en la guerra civil española con mayor proyección internacional fue, sin duda, Emilio Mira que aunó la psiquiatría y la psicología para ajustar la población militar al esfuerzo de guerra. Mira, en la Cátedra de Barcelona desde 1933, realizó un abordaje médico-militar para organizar los servicios psiquiátricos y de Higiene Mental del Ejército Republicano. Además de sus publicaciones en la *Revista de Sanidad de Guerra* ya en el exilio, firmó varios trabajos en inglés, culminando su obra en *Psychiatry in war* (1943). La obra de Mira escapa al objetivo de este trabajo que, únicamente, pretende abordar el ya citado libro de Gregorio Bermann. Consideramos que, si bien se ha analizado con mucho detenimiento la función del argentino como socio psiquiatra y reformador (Vezzetti), su papel como brigadista internacional y su compromiso durante la guerra civil española es más desconocido en Argentina. Además de su labor como organizador de la asistencia durante la contienda, impartió diversas conferencias en Barcelona y Madrid, participó en cursos, conferencias e, incluso, en programas radiofónicos dedicados a la higiene mental del combatiente. Al menos parte de este material es recogido en 1941 en *Las neurosis en la guerra*, cuyo subtítulo *Psicología, Psiquiatría, Psicoterapia, Psico-higiene del combatiente*, da alguna idea de la intención de Bermann.

BERMANN: BRIGADISTA INTERNACIONAL Y PSIQUIATRA

Está fuera de toda duda que, al igual que la obra de Mira, Nieto o Lafora, la de Bermann tuvo escasa repercusión en la España franquista. Nacido el 23 de septiembre de 1894, hijo de inmigrantes polacos de origen judío, emigrados a Buenos Aires ante la amenazante situación para los judíos, él mismo organizó y costeó una Misión Médica Argentina (Fitó). Miembro de las Brigadas Internacionales (Baumann), organización en la que también participaron Bernardo Serebrinsky y Pablo Pizarro Crespo, éste último junto a su mujer Amelia Belmont (Gentile).

Bermann destacó ya como líder universitario, siendo director de la revista *Verbum*, se graduó en 1919 y, posteriormente, trabajó en el Hospicio de las Mercedes. A partir de 1921, se estableció en Córdoba donde accedió a la Cátedra de Medicina legal y Toxicología, primero como profesor suplente y, en 1928, se convirtió en titular. Si bien la principal ocupación de Bermann era la psiquiatría, tenía formación como filósofo y estuvo, desde joven, vinculado a la política. Este compromiso que provocó su expulsión de la Universidad en el año 1936, junto a la de otros intelectuales de la izquierda socialista y el Partido Comunista como Aníbal Ponce, indudablemente influyó en su cruzada antifascista en España. Bermann participó en el movimiento pacifista y antifascista junto a Ponce, Raúl Larra, Emilio Troise, Bernardo Kordon y Boleslao Lewin, así como en la Asociación de Intelectuales Artistas Periodistas y Escritores (AIAPE) de la que fue presidente en 1942. En palabras de Adrián Celentano que ha estudiado su concepción humanista, “no puede escindirse su producción científica en aras de la intervención política, ni su línea política separarse de su concepción de la ciencia: ambas fueron articuladas originalmente por el positivismo combinado con marxismo y otras vertientes filosóficas (determinismo, psicoanálisis, espiritualismo...)”². Uno de sus principales proyectos fue la fundación, décadas después, de la *Revista Latinoamericana de Psiquiatría* (1951) para promover la relación de otras disciplinas interesándose en temas como la prostitución, los menores o las condiciones psicosociales de los tuberculosos. Además destacó como organizador de jornadas y congresos nacionales e internacionales; en 1946 fue designado por

Naciones Unidas, para fundar la O.M.S en París y, en 1965, ejerció la presidencia de la Asociación Psiquiátrica de América Latina.

La experiencia de Bermann en la guerra civil española se puede analizar en diferentes vertientes que incluyen la de organizador sanitario militar, clínico, docente y divulgador. En Madrid, Bermann organizó la clínica de neurosis de guerra del Hospital de Chamartín de La Rosa (Servicio neuropsiquiátrico de vanguardia), donde recogió la mayor casuística de neurosis publicada sobre la guerra civil española. Además, el argentino se desplazó a Barcelona, donde mantuvo contacto con Mira y, sin duda, compartió con él la experiencia psiquiátrica que ya había comenzado a desarrollar en Madrid. El propio Mira, en el prólogo para *Las neurosis en la Guerra*, describía “entre dos bombardeos, me ilustra en Barcelona, para que yo continuase poco después, desde la Jefatura de los Servicios Psiquiátricos del Ejército la labor que él inició en el Hospital N° 6 del Sector Centro”³.

En el citado servicio denominado “Aída Lafuente” Bermann recogió las historias clínicas de más de cuatrocientos pacientes, realidad clínica que coincidía con la descrita durante el Primer Conflicto Mundial. El comandante médico consideraba que sus datos, además, eran similares a los de la batalla de Flandes y la retirada de Dunkerque de la Segunda Gran Guerra, ya que observaciones sobre dichas batallas habían sido recogidas, en agosto de 1940, en el *Army and Navy Register*⁴. A juicio de Mira, los casos presentados por Bermann aportaban una significativa información gracias a dos condiciones: la estabilidad que tuvo el frente de Madrid y la violenta lucha que transcurría en él. Según Mira, si el frente era muy tranquilo, las historias clínicas no podían ser interesantes, y si la línea de fuego se desplazaba muy rápidamente, no se fijaban formaciones sanitarias de primer y segundo escalón por lo que la observación clínica era dificultosa.

La patología observada se halla en *Las neurosis en la guerra*, estructurada en doce capítulos y un apéndice con los siguientes apartados:

- 1) Extremos aprobados en la Conferencia de asistencia psiquiátrica e Higiene Mental
- 2) Cuadro de inutilidades de orden neuropsiquiátrico del Ejército republicano
- 3) La neurosis en tiempo de guerra. Circular oficial a

los médicos de Gran Bretaña

- 4) Instrucciones para uso del vigente cuadrado de inutilidades.

Bermann dedicó diferentes capítulos a los diversos síndromes de la guerra como la conmoción nerviosa por explosión de proyectiles, la histeria, los trastornos fisiopáticos, los ataques nerviosos, la neurosis emotiva o el “síndrome neurastenia”. Uno de los problemas capitales en los cuadros neuróticos aparecidos durante los conflictos bélicos fue, sin duda para los militares, la distinción entre la histeria y la simulación, recogido por este psiquiatra en un capítulo dedicado al peritaje médico-militar, dictando una serie de preceptos para distinguir ambos cuadros, basados en la prudencia.

LA ACTIVIDAD DOCENTE Y DIVULGADORA DE BERMANN

Además de la faceta clínica y organizativa, Bermann realizó una labor docente en la que destacamos la conferencia impartida en la Asociación de Médicos Liberales⁵, en mayo de 1937, dedicada a la psicoterapia en los centros de vanguardia. En septiembre de 1937, pronunció una conferencia en el Ateneo de Madrid, *Dialéctica del fascismo y su psicopatología*, publicada posteriormente en *Problemas psiquiátricos (1966)*⁶. Impartió un curso para médicos militares en la Cátedra de Medicina Legal de la Facultad de Madrid, incluyendo casos prácticos cuyo diagnóstico diferencial estaba entre la histeria y la simulación.⁷

Sin embargo esta actividad científica no estuvo circunscrita a Madrid, donde trabajó como clínico, si no que viajó a Barcelona para ayudar a Mira con la organización de la atención psiquiátrica del Ejército Republicano. En la ciudad condal pronunció la ya citada conferencia sobre el fascismo en *l'Ateneu Enciclopedic Popular*, organizada por *la Aliança d'intellectuals per a la defensa de la cultura* en noviembre de 1937. Esta información ha sido conocida, ya que no se cita en ningún texto previo, a través de un documento hallado en el Archivo de la Guerra Civil, incautado por el Ejército Nacional (figura). Además participó en diciembre de 1937 en, al menos, dos conferencias en el Instituto Psicotécnico de Barcelona sobre “Neurosis y psicosis de guerra”.⁸

Su labor divulgativa en temas relacionados con

la psiquiatría de guerra alcanzó, incluso, los medios radiofónicos y, en Radio Valencia (octubre de 1937) se emitieron tres conferencias dedicadas a la higiene mental del combatiente organizadas por el Comisario General de Guerra: “¿qué significa tener un sistema nervioso más fuerte?”, “El amor y la vida sexual del soldado” y “¿Cómo vigorizar la mente y el sistema nervioso?”. Al menos parte de esta actividad divulgadora y docente fue recogida en material escrito y compilado en *Las neurosis en la guerra*, en cuyo prólogo Mira alabó el eclecticismo y la amplia formación del autor argentino. Al analizar la bibliografía crítica de la guerra española, no he hallado referencia alguna al libro de Bermann, si bien autores como Carreras o González Duro sí citan algún trabajo más breve del autor.

Vallejo Nágera calificó el trabajo que Bermann publicó en el *Boletín de la Asociación de Médicos Liberales* como “trabajillo de precario valor científico”¹⁰. Sin duda la ideología de Bermann y su condición de brigadista internacional no predisponía al Jefe de los Servicios Psiquiátricos militares del bando nacional, de ideología fascista (Hueras, 2002 y 2007b), a una crítica objetiva. Si bien, en esta aportación, no se puede realizar un balance completo de la obra de Bermann por su gran dimensión, se encuentran numerosas referencias a bibliografía francesa, británica y alemana, que dan solidez al texto. Sin duda fue un psiquiatra al corriente de las últimas publicaciones, ya que es citado el libro de Charles Samuel Myers (1873-1946) *Shell-shock en France. 1914-1918* (1940), recién editado en el momento de aparición de la monografía de Bermann. Además del ámbito anglosajón, Bermann cita textos significativos en lengua francesa, como *Commotions et émotions de guerre* (1918) de A. Léry, *Traité Clinique de Neurologie de Guerre* (1918) de Sollier, Chartier, Rose y Villandre, *Psychiatrie de Guerre* (1919) de A. Porot y A. Hesnard o *La folie et la guerre* (1930) de A. Rodiet y A. Fribourg-Blanc.

Por otra parte, años más tarde en el medio de una cruzada de Bermann contra la tradición fenomenológica éste arremetió contra la adhesión de López Ibor a la fenomenología considerándola el patrón de la psiquiatría española bajo el franquismo (Bermann, 1951). A juicio de Vezzetti, llama la atención no tanto el ataque al psiquiatra español como la identificación de la fenomenología con la

ideología nazi y su extensión en el falangismo.

INCIDENCIA DE LA NEUROSIS DE GUERRA

Bermann y Mira recogieron cifras sobre la incidencia de la patología de la guerra en la España bélica diferenciando la población militar de la población civil. Sin embargo, existen diferencias notables entre las aportaciones de ambos profesionales; mientras que *Psychiatry in war* de Mira es pobre en datos concretos, probablemente por su precipitada salida de España, la casuística publicada por Bermann constituye la serie más amplia conocida de neurosis de guerra. A nuestro entender, el valor de las tasas de incidencia es muy limitado, y más interesante nos parece resaltar los factores que, a juicio de Bermann, influyeron en la aparición de la patología neurótica de guerra. Estos factores incluían la zona de guerra (patología más frecuente en Madrid), el origen de los soldados (los soldados del Norte eran más resistentes), el cuerpo del Ejército en el que desarrollaba la tarea el soldado (la mayor frecuencia se daba entre la defensa antiaérea y los servicios de sanidad...) y la voluntariedad. En este último factor el psiquiatra argentino diferenciaba cuatro grupos que ordenó en función de la frecuencia del trastorno. El de menor incidencia fue el de los primeros soldados voluntarios, al comienzo de la guerra; un segundo grupo, cuando la voluntariedad ya no era tan frecuente; un tercer grupo, a partir de octubre de 1936, momento en que los sindicatos o partidos alistaron los “semivoluntarios” y, por último, el grupo de mayor tasa fue el de aquellos que, a partir de marzo de 1937, se incorporaron para cumplir el servicio obligatorio¹¹. Bermann sostenía que, independientemente de estos factores, la incidencia de la neurosis en la guerra española era más baja y de menor variedad y gravedad que la observada en la Primera Gran Guerra. Aún así ésta era variable dependiendo de las zonas de guerra, hecho que Bermann ilustró con una estadística inédita de Gabriel Capó referida a tres servicios: frente, primera retaguardia y segunda retaguardia. Este jefe de la Sección Psiquiátrica del Consejo de la Sanidad de Guerra de Cataluña describía que la neurosis de guerra era extraordinariamente rara¹².

La experiencia de Bermann se refiere a 408 pacientes en el citado centro neuropsiquiátrico, no muy alejado del frente, pero separado de la línea de fuego. Los pacientes observados en cinco me-

ses de asistencia se diagnosticaron sin ajustarse a la nosología Kraepeliniana, ya que Bermann no la consideraba apropiada para la guerra¹³. Entre los cuadros clínicos más frecuentes distinguió: histeria de anteguerra (61 pacientes), síndromes epilépticos de anteguerra (50 casos), síndromes neurológicos (41 pacientes), enfermedades internas (31 casos), neurosis emotiva (28 pacientes), nerviosismo (25 enfermos), agotamiento nervioso y neurastenia de guerra (25 casos) e histeria de guerra (20 pacientes). Además describió un grupo misceláneo de neurosis, psicopatías de reacción, simulación, síndromes epilépticos de guerra, neurastenia de anteguerra, conmoción y contusión, síndrome subjetivo postconmocional, alcoholismo, simulación, síndromes organoneuropáticos, dolores estereotipados, trastornos fisiopáticos y otras enfermedades mentales¹⁴. Los enfermos del Servicio de Bermann procedían, en un primer momento, desde los Hospitales de Comprobación; posteriormente, después de una circular en la que se disponía que los pacientes neuropsiquiátricos de los diferentes hospitales y unidades fueran derivados a este centro, aumentó el número y, en una tercera etapa, se desbordó por pacientes procedentes de las batallas de la sierra madrileña.

En el capítulo “las enfermedades mentales durante la guerra en la población civil y militar”, Bermann insistió en que la guerra no creaba enfermedades mentales, tal como se había confirmado en la Primera Guerra Mundial. El argentino recogió una pequeña muestra con datos de los servicios de urgencia del Sanatorio Mental y la Clínica psiquiátrica de Barcelona, así como con la experiencia de Alberca, Valenciano, Llopis o las estadísticas de Bahamonde de la clínica provincial. Sin embargo, el análisis de las instituciones manicomiales durante el período bélico es un trabajo historiográfico aún pendiente en España y difícil de llevar a cabo dada la pérdida de numerosa documentación y las especiales condiciones de ingreso que, muchas veces, estaban dictadas por la autoridad militar (Villasante et al.).

LA PSICOTERAPIA EN LOS CENTROS DE VANGUARDIA

Fue, sobre todo, a partir de la Primera Guerra Mundial, cuando se empezó a considerar que aplicar conceptos psicológicos a la organización mili-

tar ofrecía ventajas, probándose que si se empezaba una campaña de Higiene Mental tan pronto la guerra se declarase se podían prevenir desórdenes mentales, delincuencia u otras inadaptaciones¹⁵. La mayor parte de los objetivos en este ámbito se plantearon enmarcados como trabajo en equipo -psiquiatras, psicólogos, sociólogos y jefes militares-. Las tareas se centraron en el ajuste de la población al esfuerzo de guerra, de acuerdo con su capacidad y su energía mental, la profilaxis mental de la población militar y civil para mantener sus miembros adaptados a sus trabajos y la prevención de la depresión mental, el cuidado apropiado de aquellos individuos o grupos que se tornaren mentalmente enfermos o exhaustos a pesar de las medidas preventivas, el reajuste continuo de convalecientes mentales para prevenir recaídas y el mantenimiento de una alta moral de guerra los primeros meses de guerra.

En “La psicoterapia en los centros neuropsiquiátricos de Vanguardia”¹⁶, Bermann sostuvo que la atención se articulaba alrededor de centros situados en un barrio suburbano alejado de la línea de fuego o, bien, en una localidad a 10-15 kilómetros de la ciudad. Los psiquiatras militares consideraban que no debía instalarse muy separado del frente de guerra para poder utilizar los laboratorios y otros especialistas médicos. De hecho, los hospitales neuropsiquiátricos de vanguardia, según refirió Bermann en la Conferencia de la *Asociación de Médicos Liberales* en mayo de 1937, debían atender a pacientes de neurología, psiquiatría, neurosis de guerra y neurocirugía. Además se abordarían aspectos de psicohigiene e inspección médico-psicológica de los frentes, se realizaría el triaje (*sic*) de enfermos y se mantendría relación con otros dispositivos sanitarios y con los centros sanitarios de retaguardia e interior. El argentino aludió a los centros de vanguardia de la guerra 1914-18, citando a autores como Charcot, Babinsky, Froment, Léry, Porot o Sollier. Sollier, en el ya citado libro colectivo *Traité Clinique...*, describía la experiencia de un servicio por el que pasaron 18.732 pacientes¹⁷. En la misma línea, Charles S. Myers, que había resumido la experiencia inglesa en Francia, argumentaba que no sólo era innecesario enviar a la retaguardia a los diagnosticados de *shell-shock*, sino absolutamente inconveniente¹⁸.

Bermann describió pabellones para neurópatas -independientes y separados de los “alienados”-

de 150 plazas de capacidad con habitación para enfermeras-os, consultorio, servicio de electroterapia e instalación radiográfica y un laboratorio adecuado. Consideraba que estos centros debían dotarse de comodidades como un departamento de convalecientes, con huerto para la laborterapia, un lugar adecuado para ejercicios físicos colectivos y *solarium*, un rincón de cultura, periódicos murales, clases de educación política y de cultura general, representaciones y otros medios que facilitarían la elevación del nivel moral, intelectual y político de los pacientes. La instalación de dichos dispositivos favorecería la creación de un ambiente terapéutico, ya que la psicoterapia era la mejor arma, sin menospreciar ciertos remedios medicamentosos, fisioterápicos, masoterápicos, hidroterápicos y otros agentes naturales. El médico era, a juicio de Bermann, el elemento que principalmente debía contribuir a realzar el ambiente psicoterapéutico, siendo el psicoterapeuta un hombre de responsabilidad científica, ética y política, con una firme convicción y seguridad en la causa por la que luchaba. El jefe de servicio debía impulsar la puesta en práctica de los métodos psicoterapéuticos en el centro de vanguardia, lugar donde la estancia máxima debía estar en 3 semanas, ya que si la curación duraba más tiempo, los pacientes debían ser trasladados a los centros de retaguardia o del interior. Desconocemos si en este hospital madrileño el comandante médico del Ejército republicano pudo realmente haber desarrollado, minimamente, su concepción teórica sobre los centros de vanguardia, ya que, a juicio de Lafora, contaron con mayores facilidades que los dispositivos de la costa valenciana. En una carta dirigida por este psiquiatra a su colega Valenciano Gayá, en abril de 1937, argumentaba:

*“los argentinos de Jerusalén (se refiere a una misión psiquiátrica encabezada por el doctor Berman (sic) quedaron en Madrid organizando un hospital de neurosis de guerra y encontrando todas las facilidades que a nosotros nos niegan. Se han instalado ya por segunda vez en la calle Velázquez en un hotel”*¹⁹.

Bermann preconizaba el método de la “sugestión armada”, ya practicado durante la Primera Guerra, cuyo fin era conseguir un cambio brusco de la situación afectiva mediante una sugestión o un “shock” emocional. Denominado método de Kaufmann fue, sobre todo, aplicado en los países

de habla alemana y una de las condiciones era la curación en una sola sesión²⁰. En este tratamiento se describían tres tiempos principales; el primero de ellos era la *preparación* o restauración de la fuerza física y moral del combatiente, en la que se restauraba del sueño -hidroterapia o hipnótico-, higiene y nutrición. El segundo era la *reducción del síntoma o síndrome*, cuya principal baza era la conversación terapéutica, aunque sin excluir la corriente galvánica, farádica, sinusoidal, la máquina estática, una inyección, una maniobra sobre la articulación o el truco del azul de metileno. La última de las fases era la *consolidación y recuperación total* a través de ejercicios gimnásticos²¹.

Clovis Vincent había aplicado otro método en el Centro neurológico de Tours “*la rééducation intensive des hysteriques invétérés*”, que comprendía tres tiempos: *reducción, fijación* -ambos se sucedían inmediatamente en una par de horas- y el último, *entrenamiento*, que podía durar de uno a tres meses²². Además Bermann citó la sugestión hipnótica de Fritz. Lange²³, el método de Kehrer -método de ejercitación obligatoria- que presentaba cierta similitud con el de Vincent, el entrenamiento autógeno, utilizado y perfeccionado por

J. H. Schultz o la narcosis sugestiva utilizado por Rothmann, desde 1916, en las formas graves de histeria de guerra²⁴.

Una cuestión sorprendente, a nuestro entender, es el optimismo terapéutico de la mayor parte de aquellos que trabajaron con la patología neurótica de la guerra, cuando se actuaba cerca del frente. Bermann corroboraba un 90% de éxitos por cualquiera de los procedimientos psicoterapéuticos, siempre que el método fuese dominado por el terapeuta y éste porcentaje aún era superado por otros autores europeos. No obstante, dadas las especiales condiciones de la guerra, la movilidad de las tropas y su rápido retorno al frente, es más que probable que las recuperaciones fueran sólo parciales y no se tuviesen en cuenta las recaídas. Esta cuestión, en cualquier caso, exigiría un análisis más exhaustivo que no es fácil de desarrollar por la pérdida de gran parte de la documentación de la guerra.

NOTAS

¹ Además de Villasante et al. (2008) en Frenia (vo. VII) se pueden consultar Vázquez de la Torre (2008), Tierno (2008) y Conseglieri (2008), que analizan la nosografía, la demografía psiquiátrica y las medidas terapéuticas utilizadas entre 1931-1952.

<http://www.ensyistas.org/critica/generales/C-H/argentina/bermann.htm>

² Bermann (1941), p. 8.

³ Bermann (1941), p. 12.

⁴ Bermann (1941), pp. 186-202 y Bermann (1966), pp. 303-316.

⁵ Bermann (1966), pp. 151-170.

⁶ Bermann (1941), p. 123.

⁷ Bermann (1941), pp. 57-76.

⁸ Bermann (1941), pp. 203-226.

⁹ Vallejo (1942), p. 10.

¹⁰ Betrmann (1941), p. 18-20.

¹¹ Bermann (1941), p. 17.

¹² Bermann (1941), p. 54.

¹³ Bermann, pp. 193-194.

¹⁴ Mira (1941), p. 4.

¹⁵ Bermann (1941), pp. 186-199 y Bermann (1966), pp. 303-316.

¹⁶ Bermann (1941), p. 188.

¹⁷ Jones, Wessely (2005), p. 25.

¹⁸ Valenciano Gayá (1977), p. 137.

¹⁹ Bermann (1941), p. 173.

²⁰ Bermann, pp. 169-176.

²¹ Bermann, p. 177.

²² Bermann (1941), p. 182.

²³ Bermann, pp. 177-185.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Baumann, G.G. (2009). *Los voluntarios latinoamericanos en La Guerra Civil española*. Cuenca, UCLM

Bermann, G. (1966). *Problemas psiquiátricos*. Buenos Aires: Paidós.

Bermann, G. (1941). *Las neurosis en la guerra*. Buenos Aires: Aniceto López.

Bermann, G. (1951), A propósito de una obra representativa de la psiquiatría actual en España, *La Revista Latinoamericana de Psiquiatría*, 1. 90-93.

Capín, M. (2004). *El valle de Dios. Una historia real y desgarradora*. Ediciones MS-CYC.

Carreras, A. (1986), Los psiquiatras españoles y la guerra civil, *Medicina e Historia*, 13: 1-26

Celentano, A., El pensamiento argentino ante la condición humana: Gregorio Bermann, en <http://www.ensyistas.org/critica/generales/C-H/argentina/bermann.htm>.

Celentano, A. (2005) Determinismo y psiquiatría: una lectura de la tesis de Gregorio Bermann. En: Miranda, M., Vallejo, G. (comp.) *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*. Buenos Aires: siglo XXI: 601-640.

Conseglieri, A. (2008), La introducción de nuevas medidas terapéuticas: entre la laborterapia y el electroshock en el Manicomio de Santa Isabel, *Frenia*, 8, 131-159.

Da Costa, J. M. (1871). On irritable heart: a clinical study of form of functional cardiac disorder and its consequences. *American Journal of Medical Sciences*, (121: 17-52).

Fitó, J. L. (1998). Gregorio Bermann: Reformista, pensador y psiquiatra. *Temas de Historia de la psiquiatría argentina*, (6: 6).

Gentile, S. (2000). La difusión del psicoanálisis en la totalidad psicósomática. Psicoanálisis y psicósomática en la medicina psicobiológica de Pablo Emilio Pizarro Crespo (1904-1944). In *Ensayos históricos sobre psicoanálisis y psicología*. Rosario: Editorial Fundación Ross:141-176.

González Duro, E. (2008). *Los psiquiatras de Franco. Los rojos no estaban locos* Madrid: Península.

Huertas, R. (2002). *Los médicos de la mente. De la Neurología al psicoanálisis*. Lafora, Vallejo-Nágera, Garma. Madrid: Nivola.

Huertas, R. (2007a), La atención psiquiátrica a la población no combatiente durante la guerra civil española. En: Campos, R. Villasante, O., Huertas, R. (eds.) *De la "Edad de Plata" al exilio. Construcción y reconstrucción de la psiquiatría española*. Madrid: Frenia, 259-267.

Huertas, R. (2007b) Spanish Psychiatry: The Second Republic, the civil war and the aftermat, *Internacional Journal of Mental Health*, 35, 4, 61-72.

Hyams, K. C., Wignall, F. S., Roswell, R. (1996), War syndromes and their evaluation: From the U.S Civil War to the Persian Gulf War. *Annals International Medicine*, 125: 398-405.

Jackson, G. (1982). *La República Española y la guerra civil*. Barcelona: Crítica.

Jones, E., Wessely, S. (2005) *Shell-shock to PTSD. Military Psychiatry from 1900 to the Gulf War*. Hove and New York: Psychology Press.

López-Ibor, J. J. (1942). *Neurosis de guerra*. Madrid: Científico-Técnica.

Merskey, H. (1996). After shell-shock: aspects of hysteria since 1922. In Freeman, H., Berrios, G. E. (eds), *150 years of British Psychiatry. The Aftermath*. London: Athlone press: 89-118.

Mira, E. (1939), Psychiatric experience in the Spanish war. *British Medical Journal*, (17 June): 1217-1220

Mira, E. (1939). Fear. *Lancet*, (17 de junio):1395.

Mira, E. (1943). *Psychiatry in war*. New York: W.W. Norton Company. Inc.

Oglesby, P. (1987), Da Costa's syndrome or neurocirculatory asthenia, *British Heart Journal*, 58:306-315.

Payne, S.G., Tussell, J. (eds.) (1996). *La Guerra civil española. Una nueva visión del conflicto que dividió España*. Madrid: Temas de hoy.

Preston, P. (1998). *Las tres Españas del 36*. Barcelona: Plaza y Janés.

Simon, D. (2002) *Médicos ourensáns represaliados na guerra civil e na posguerra. "Historias da longa noite de pedra"* (Santiago de Compostela:Fundación 10 de marzo).

Thomas, H. (1996). *La guerra civil española*. Barcelona: Grijalbo.

Tierno, R. (2008), Demografía psiquiátrica y movimientos de la población del Manicomio Nacional de Santa Isabel, *Frenia*, 8, 97-130.

Valenciano, L. (1977). *El Dr. Lafora y su época*. Madrid: Morata.

Vazquez de la Torre, P. Tierno, R. (2007), La literatura psiquiátrica durante la guerra civil española (1936-1939): Archivos de Neurobiología, Revista de Sanidad de Guerra y Revista Española de Medicina y Cirugía. En Campos, R. Villasante, O., Huertas, R. (eds.) *De la "Edad de Plata" al exilio. Construcción y reconstrucción de la psiquiatría española*. Madrid: Frenia.

Vazquez de la Torre, P. (2008), Nosografía psiquiátrica en el Manicomio Nacional de Santa Isabel, *Frenia*, 8, 69-96.

Vezzetti, H. (2006), Gregorio Bermann y la *Revista Latinoamericana de Psiquiatría*: psiquiatría de izquierda y "partidismo", *Frenia*, 6:39-53.

Villasante, O. (2007). La producción científica en torno a la neurosis de guerra. En: Campos, R. Villasante, O., Huertas, R. (eds.) (2007). *De la "Edad de Plata" al exilio. Construcción y reconstrucción de la psiquiatría española* (Madrid: Frenia): 179-200.

Villasante, O., Vazquez de la Torre, P., Tierno, R. (2008), La guerra civil en el Hospital psiquiátrico de Leganés: aproximación a un estudio de la población manicomial. En Martínez Pérez, Del Cura, M., Estévez, J., Blas, L. (Eds.), *La gestión de la locura: conocimiento, prácticas y escenarios España, siglos XIX-XX*, Cuenca: Ediciones Universidad de Castilla-La Mancha: 197-233.

Villasante, O. (en prensa), Psychiatric assistance to "war neurosis" in Spanish Civil War in Madrid (1936-1939), *History of psychiatry*

Vallejo-Nágera, A. (1939) La locura y la Guerra. Psicopatología de la guerra española, Valladolid: Librería Santarén.

Vallejo-Nágera, A. (1942). *Psicosis de guerra*. Madrid: Ediciones Morata.

Winter, J. (2000) Shell-shock in the cultural history of the Great War. *Journal of Contemporary History*, 35:7-11.

¿QUÉ LUGAR LE CORRESPONDE AL EXILIADO?

LA HERENCIA TRANSCULTURAL DE SIGMUND FREUD

Bernd Nietzsche*

I.- CUENTOS DE HADAS PARA PRINCIPIANTES Y PARA AVANZADOS

Los niños necesitan cuentos de hadas, ellos necesitan consuelo en un mundo en el que los justos, los débiles y los buenos sufren amargamente bajo el dictado de los injustos, poderosos y malos. Los protagonistas malos son siempre los otros, los buenos simplemente se defienden. Así es en los cuentos de Hänsel y Gretel. En otros cuentos es todavía más sencillo: fuerzas superiores vienen en ayuda de los buenos indefensos, así el príncipe de Blanca Nieves. Ocasionalmente, incluso fuerzas tenebrosas ayudan. Los malos, se rasgan furiosamente las vestiduras, cuando se les descubre y cuando se les llama por su nombre. Con esta metáfora los cuentos de hadas¹ nos aconsejan: ¡Sé paciente! ¡Espera un poco! ¡Reconoce el mal! Si triunfa sobre ti la compulsión a la repetición, entonces triunfa el mal mismo. La ley del ojo por ojo, la ley de la venganza, no es suprimida² y en consecuencia la injusticia prosigue sin fin, simplemente se reparten los roles en forma diferente.

En los cuentos de hadas triunfa siempre y en todo lugar el bien sobre el mal, pero hagámoslo notar, ahí los hombres no son de carne y hueso. Sólo conocen el amor o el odio, de esta manera la moral de los cuentos de hadas no es aplicable tan fácilmente a la vida real. La cuestión sigue abierta: ¿por qué los humillados en la vida real deben prescindir de sus ideas de venganza? Con ello ¿no renuncian a sí mismos? En la vida real los derrotados piensan siempre en la venganza y cuando no la logran ellos mismos, transmiten en su memoria sus deseos a las siguientes generaciones, y así sucesivamente. Viejas derrotas generan nuevas expectativas de redención. En los cuentos para avanzados, es decir, en los cánticos heroicos de

los pueblos, se cultivan, se transmiten y se vuelven a narrar una y otra vez.

Antes de que los héroes se rebelen tienen ya tras de sí, en el propio cuerpo, los golpes del destino que desean revertir. Ellos ya fueron sometidos y torturados, vieron la muerte cara a cara... y entonces desean que llegue su oportunidad de reivindicación, la hora de su venganza. La guerra santa es convocada a ritmo de tambor, ha llegado el día de la venganza y de la guerra justiciera. En ese momento el héroe toma el destino en sus propias manos, el derecho y el orden serán restaurados. Los falsos dioses serán derribados de sus pedestales y ahora un nuevo orden mundial se esculpirá en piedra sólida. Después, ya puede morir el héroe. Así sobrevive en la memoria de aquellos por los cuales murió como mártir. Sin embargo, la tierra prometida todavía no la ha pisado ningún héroe, ésta se encuentra más allá del bien y del mal.

De este lado del bien y del mal sufren los hombres. Así es concebido con simpleza el orden de los héroes, se concibe como negro o blanco, odio o amor, bien o mal, bendición o desgracia, dios o el diablo. La propaganda político-religiosa ha evocado siempre así el nuevo orden de los héroes. Wilhelm Reich (1933) ha descrito -en su análisis del fascismo- como éste, el fascismo, otorga sentido al sinsentido histórico. Martin Riesebrodt (2000, p.45) describe de la siguiente manera "el retorno de las religiones" en los asuntos políticos de nuestro tiempo:

"La compulsión característica de la especie humana de dar un sentido (una interpretación) se manifiesta con especial esplendor en las situaciones de crisis, es decir, frente a peligros y ante riesgos, por ejemplo, ante la caída estrepitosa de estructuras sociales, morales y cognitivas. En estas

*Bernd Nietzsche nació en Dresden, en 1944. Realizó estudios universitarios de Psicología, Filosofía, Sociología y Ciencias políticas en Erlangen, Munich y Marburgo. Es analista didacta; supervisor y docente del Instituto de Psicoanálisis y Psicoterapia Dusseldorf. Colaborador científico en el Instituto Clínico de Medicina Psicósomática y psicoterapia de la Universidad Heinrich Heine de Düsseldorf. Fue miembro de los Consejos de redacción y científicos de revistas de Historia del Psicoanálisis y Crítica social.

dramáticas situaciones, el ser humano se encuentra confrontado con su propia vulnerabilidad y su propia impotencia. Ante esto, el ser humano da luz a ideas que le permitan primero reconocer cognitivamente la experiencia de impotencia para, aunque sea en forma indirecta, transformarla moral y emocionalmente en la posibilidad de reinterpretar y dominar la crisis (y con ello el peligro y el sufrimiento). Con todo esto, la crisis es incorporada a un plan salvífico que lo abarca todo [...].

2. EL LUGAR DEL EXILIADO –NI AQUÍ NI ALLÁ

Durante los tiempos del Bachillerato³, para Freud (1900, p.202) su ‘héroe predilecto’ (*Lieblingsheld*) era Aníbal. Aníbal fue elegido para llegar a conquistar el Imperio Romano, sin embargo fracasó en su tarea. ¿Cuál podría haber sido la causa de que Freud hubiese escogido a este personaje como ejemplo? Aníbal tendría que ser un héroe que no fuese como su padre, es decir, que no fuese un hombre que hubiese permitido que le quitaran de la cabeza el sombrero de un solo golpe y que dado caso que alguien se atreviese a ello, recibiese su merecido. ¡Aníbal hubiera devuelto el golpe! Freud escribió: “Cuando más adelante fui comprendiendo las consecuencias de mis orígenes, es decir el hecho de pertenecer a una raza extraña al país en que se ha nacido, y me vi en la necesidad de adoptar una actitud ante las tendencias antisemitas de mis compañeros, la figura del guerrero semita Aníbal se hizo aún más grande ante mis ojos”. Preguntémos: ¿Cómo reaccionó el padre de Freud cuando lo humillaron de tal manera? Segismundo, el hijo, narra la escena en la que dos religiones, dos culturas, dos hombres –el padre de Freud y un cristiano- se confrontan uno al otro, con las siguientes palabras que oyó de su padre: “Cuando yo era joven salí a pasear un domingo por las calles del lugar en que tú naciste, bien vestido y con una gorra nueva en la cabeza. Un cristiano con el que me crucé me tiró de un golpe la gorra al arroyo exclamando: ‘¡Bájate de la acera, judío!’”. ‘¿Y tú que hiciste?’ pregunté entonces a mi padre. ‘Dejé la acera y recogí la gorra’, me respondió tranquilamente. Esta conducta de aquel hombre alto y robusto que me llevaba de la mano no me pareció precisamente heroica” (Freud 1900, p.466/467).

En la narración del padre, la razón es apenas susurro audible. Tal vez por eso, quedó como un hecho incomprensible para el hijo. Freud registró en su memoria, esta historia con su padre, en una época en que él todavía *necesitaba* de héroes. Sin embargo, esa búsqueda, esa añoranza y admiración hacia los actos heroicos perduró a través de los años. En una carta a su novia, el 6 de enero de 1885 (y ya casi a sus treinta años de edad), Freud narró otra historia semejante. En ella se refiere a su colega Carl Koller que había sido insultado como *Saujud*⁴:

“Tú podrás adivinar en qué estado de ánimo tan afflictivo vivimos aquí – en pocas palabras, nosotros podíamos haber reaccionado como reaccionó Koller, es decir, con una bofetada en el rostro.” Esta bofetada tuvo consecuencias: “Ambos (el ofensor y el ofendido – B.N.) son militares de rango, y como tales deben retar y contraatacar y recurren a los sables bajo circunstancias particularmente comprometedoras.” Koller resultó el vencedor en el duelo. La humillación se trastocó en orgullo: “Nuestro amigo salió ileso y su enemigo recibió duros y merecidos golpes. Nosotros quedamos satisfechos. Fue un día de orgullo y de alegría.” (Freud 1980, pp.135).

Un año después, en una carta fechada en París el 2 de febrero de 1886, a su novia Martha Bernays, Freud da cuenta de un “diálogo político” que sostuvo con el médico Gilles de la Tourette durante una recepción en la residencia de Jean-Marie Charcot. De la Tourette profetizaba “una rabiosa guerra contra Alemania” como acto de venganza ante la derrota sufrida por Alemania en 1870/71. ¿Y qué respondió Freud? “Yo me declaré de inmediato como judío (*juif*) que no es ni ser alemán ni austriaco. Estas conversaciones son, desde luego para mí, penosas, porque en mí está vivo el sentimiento alemán aunque dicho sentimiento haya decidido mantenerlo a raya desde hace tiempo.” (o.c., p.209). ¿Desde hace cuánto tiempo? En realidad, Freud perteneció -hasta su prohibición y disolución en 1878- a la “Sociedad de estudiantes alemanes de Viena” (*Leseverein deutscher Studenten Wiens*). La monarquía austriaca arguyó que dicha sociedad representaba un peligro para el estado y constituía en sí misma una propaganda alemana imperial. Esta asociación de estudiantes fue fundada después de la victoria de los alemanes sobre Francia, y también como reacción a la

unificación alemana establecida por Bismarck en 1871. ¿Bismarck? Si, Bismarck fue con todo el héroe del padre de Freud: “Mi padre siempre ha afirmado que él nació el mismo día que Bismarck, o sea el 1 de abril de 1815. A causa de la calendarización judía no creí mucho en esa afirmación de él.” (Freud 1986, p.351). Jakob, el padre de Freud, nació el 18 de diciembre de 1815 y se identificó con el fundador de la nación germana aunque se equivocó en los cálculos que hizo respecto al día de su nacimiento. Su hijo Segismundo tampoco se acuerda con exactitud de la fecha en la que todavía era miembro del *Leseverein deutscher Studenten Wiens*. Freud escribió cincuenta años después: “Mi ingreso a la universidad en 1873 trajo consigo algunas sensibles decepciones. Me encontré con el hecho de que yo, supuestamente, debería sentirme inferior y no perteneciente al pueblo, por el simple hecho de ser judío. Lo primero –el sentimiento de inferioridad- lo deseché con toda decisión, pues no concebía por qué debería de avergonzarme de mis orígenes, o como ya empezaba decirse, mi raza. A la pertenencia al pueblo (*Volksgemeinschaft*)⁶ renuncié sin mucho lamentarlo. Quiero decir que aun sin esa pertenencia bien podría encontrar un modesto lugar en la historia de la humanidad. Un lugar que debería alcanzar un colaborador diligente en el trabajo civilizatorio aunque no se hallase integrado en ninguno de los grupos nacionales.”⁷ (Freud 1925, pp.34). Aunque Freud dijo que dicha necesaria renuncia ocurrió “sin mucho lamentarlo” creo yo que hay que dudar de ello, puesto que no se da renuncia si no hay un deseo previo! Y, como sabemos en psicoanálisis, lo que es arrojado del campo de la consciencia no es por eso ya eliminado en el inconsciente.

Años después de la disolución de la *Sociedad de estudiantes alemanes en Viena*, Freud (1900, p.218) volvió sobre el tema: “Gracias a un sueño me percaté con *asombro* de mis sentimientos alemanes nacionalistas.” De uno de sus sueños dice: “[veía] una gran cantidad de pancartas de propaganda alemana (...) ahí el deseo [plasmado en la imagen de “pancartas de propaganda alemana”] bien podría tener su origen en un sentimiento nacionalista alemán de mis tiempos juveniles, hoy en día superado.” (o.c., p.328) La renuncia a la pertenencia a la comunidad, primeramente rehusada y finalmente rechazada por propia decisión, no fue tan fácil como él quiso creer sobre todo después



de que finalmente había encontrado ya su lugar en la humanidad. En sus propias palabras: “un modesto lugar en la historia de la humanidad”.

Ciertamente era un lugar, entre muchos otros posibles, *el lugar de un exiliado*. Todorov (1985, p.294) ha descrito este estado de cosas de la siguiente manera: “El exiliado es descrito en su formulación más precisa, que viene desde el siglo XII, por la pluma de Hugo von Sankt Víctor [1097–1141]⁸(...). Este autor describe diversos tipos de relación hacia su lugar de procedencia: ‘Quien muestra tiernos y nobles sentimientos hacia su lugar de origen, es digamos ‘de corazón tierno’. Su contrario –más fuerte- experimenta como hogar cualquier territorio que habita. Con todo, el perfecto exiliado es aquél que se siente extraño en cualquier lugar del mundo.’ (Yo [sigue hablando Todorov], búlgaro que vive en Francia, tomo esta cita de Edward Said, un palestino que fue a parar a los Estados Unidos [Said murió el 24.9.2003]. Said, a su vez, la encontró en Erich Auerbach, un alemán que vivía, exiliado también, en Turquía).”

La validez de la razón está en juego no solamente en el sueño, sino también en tiempos de guerra. Al inicio de la Primera Guerra Mundial, no fue fácil para Freud encontrar un lugar dentro de las numerosas naciones y las nuevas posiciones políticas y raciales. El 26 de julio de 1914 escribió a Karl Abraham lo siguiente: “Tal vez por primera vez desde hace 30 años me siento nuevamente como austriaco.” Cierta entusiasmo nacionalista se le despertó ante los acontecimientos políticos mundiales. Él lo formuló así: “Por doquier reina un ánimo excelente. No solamente por el valiente atentado⁹, sino también por el seguro respaldo que ofrece Alemania.¹⁰” (Freud/Abraham 1980,

p.180). Poco después escribe a Karl Abraham a quien igualmente no le eran extraños tales sentimientos patrióticos: “Batallas ganadas por Alemania nos dan pie a este estado de ánimo.” (o.c., p.188) Apenas algunos días después, Freud toma una distancia crítica ante la “bestialidad desenfrenada” (o.c., p.190) de la guerra.

Él retoma el concepto del “*Kulturweltbürger*”¹¹ (Freud 1915, p.327) y flagela con duras palabras a los intelectuales al servicio del espíritu propio de la guerra. Aquí podemos presumir que Freud se acordó vagamente de las profecías de Gilles de la Tourette en 1886: “Al parecer, jamás acontecimiento alguno ha destruido tantos preciados bienes comunes a la Humanidad, trastornado tantas inteligencias, aun entre las más claras y rebajado tan de raíz las cosas más elevadas. ¡Hasta la Ciencia misma ha perdido su imparcialidad desapasionada! Sus fieles servidores, procuran extraer de la ciencia misma, armas con que contribuir a combatir al enemigo. El antropólogo declara inferior y degenerado al adversario. El psiquiatra les lanza sus diagnósticos de supuesta perturbación psíquica o mental.”¹² (Freud 1948, p.1002).

Al final de la guerra, Freud llega a un balance propio de un hombre que conoce de las contradicciones y que además sabe que éstas no se pueden disolver con el simple hecho de condenar a los otros. Freud tuvo que realizar el duelo de la pérdida definitiva del ideal de Alemania. Lo expresa así: “Nosotros” (los austriacos alemanes), como efecto del convenio de paz de Versalles, quedamos separados de Alemania. Él piensa todavía en términos de los amplios territorios de la monarquía de los Habsburgos, que antes le permitían viajar sin ser considerado como extranjero. Freud escribe a Ferenczi en forma lacónica: “Yo no soy ningún patriota. Pero resulta penoso pensar que casi el mundo entero se convertirá en territorio extranjero.” (Freud/Ferenczi 1996, p.214). En una carta a Kata Levy saca finalmente Freud su escepticismo y su agudeza: “Solamente el diablo sabe todo tipo de desgracias que traerá consigo esta supuesta paz. Yo veo solamente estupidez y bajas pasiones en todo esto.” (citado por Falzeder 1996, p.11).

Después, en 1926, al ser entrevistado por el periodista George Sylvester Viereck, Freud resume su posición en el tablero de las naciones posterior al final de la guerra: “Mi idioma es alemán, mi

cultura y mi educación también lo son. Yo me consideré espiritualmente alemán hasta el momento en que me di cuenta del desbordante antisemitismo que me rodeaba¹³. A partir de entonces prefiero llamarme a mí mismo judío.” (citado por Gay 1989, p.504). Queda con todo esto claro el que Freud se siente orgulloso de lo propio sin demonizar lo ajeno, lo diferente (*fremdes*). Él también se siente orgulloso de su obra, el psicoanálisis. A este respecto escribió el 18 de febrero de 1926 a Enrico Morselli:

“Yo no estoy seguro de que su juicio sea el correcto cuando usted habla de que el psicoanálisis es un producto directo del espíritu judío. Pero si así lo fuese no me sentiría para nada avergonzado. A pesar de que me siento completamente distanciado de la religión de mis ancestros (*Voreltern*), nunca he renunciado al sentimiento de pertenencia a mi pueblo [...]” (Freud 1980, p.380).

Estas posturas son nuevamente ratificadas en 1926 en una carta a los miembros de la comunidad judía *B'nai B'rith* a la cual pertenecía desde decenios antes, es decir desde septiembre 1897 (Nitzschke 1996, p117-148). Después de agradecer las felicitaciones por su aniversario número 70 prosigue de la manera siguiente:

“Lo que me unía al judaísmo –me siento en la obligación de confesarlo así– no era la fe ni tampoco el orgullo nacional. En realidad, yo fui siempre un no-creyente, crecí sin religión alguna aunque no por ello estaba ausente el respeto por las llamadas exigencias éticas de la cultura humana (*menschliche Kultur*). Me esforcé en mantener a raya cierto entusiasmo nacionalista. Lo consideré como maligno e injusto, sobre todo ante los terribles acontecimientos que padecíamos nosotros, los judíos. [...] En tanto que yo era judío me sentía libre de ciertos prejuicios que limitan a otros en el uso de su inteligencia. En cuanto judío estaba preparado para vivir en la oposición y a renunciar a asimilarme a la ‘compacta mayoría’.” (Freud 1980, p.381).

El punto clave es el siguiente: la *renuncia* “a asimilarse a la ‘mayoría compacta’”. Esto independientemente de que cual fuese la bandera a cuya sombra se reúne dicha “mayoría compacta”: en época de crisis y sobre todo en las crisis de la época de guerra se le pide a cada uno acrecentar la convicción de que lo propio y lo bueno son una

y la misma cosa. También se le pide considerar lo extraño (lo extranjero) como el mal mismo. Esta convicción consolida la cohesión del grupo mayoritario – aunque también, ciertamente, consolida *la condición irresponsable de infancia perenne*¹⁴, propia de los miembros del grupo. El ejercicio libre de la razón empieza precisamente con la *crítica de las convicciones reinante* y lleva a la idea cada vez más clara de lo siguiente: lo propio no es lo mismo que lo bueno y lo extraño, lo ajeno, tampoco es idéntico con lo malo.

En una ocasión, Freud preguntó al pastor protestante Oskar Pfister: “Por cierto, ¿por qué ninguno entre los piadosos creyentes ha creado el psicoanálisis?, ¿por qué tendrían que esperar a que esto lo hiciera un judío sin Dios?”. Pfister dió una respuesta razonable: “¡Ah! bueno, esto ocurre porque la piedad cristiana todavía no implica genialidad creadora”. ¡Acertó el pastor! Con todo, el buen hombre de Dios, Pfister, en medio de sus deseos fantasiosos, negó todas las diferencias entre él y Freud. Esto se hace patente cuando le escribe a Freud: “En primer lugar, usted no es ningún judío”, en segundo lugar, “usted no es ateo”, finalmente, “quisiera decirle que ‘no he conocido mejor cristiano que usted’” (Freud/Pfister 1980, p.64). Estos buenos deseos de un cristiano como Pfister bien los entendió Freud aunque, como siempre, intentó esclarecer las ilusiones provenientes meramente del deseo. Freud recomendó el psicoanálisis como un pequeño consuelo en comparación con la enorme infelicidad que la vida nos plantea, es decir propuso el psicoanálisis como un medio trans-religioso de la Ilustración con cuya ayuda es posible el autoconocimiento: “Tiene usted razón asimismo en advertir que el psicoanálisis no postula ningún nueva visión del mundo (*Weltanschauung*). Pero no necesita hacerlo, ya que se apoya en una visión científica del mundo con el que la concepción religiosa es incompatible. Desde la perspectiva científica no es fundamental si se considera como ideal de la conducta humana a Cristo, Buda o Confucio (...). Su esencia –que contradice, por cierto, a toda razón– se funda en ilusiones piadosas de protección divina (*Vorsehung*) y ordenamiento ético del mundo.” (carta a Pfister del 16.02.1929).

En otra carta Freud dice: “...finalmente -permítame ser por esta vez descortés– ¿cómo demonios viene usted a pretender conciliar todo lo que

hemos vivido y todo lo que nos espera aún en el mundo con su postulado de un orden universal ético?” (carta a Pfister del 24.02.1928)¹⁵. Después de esta tónica dura y enfática, Freud retoma una postura humana - demasiado humana- respecto a una verdad terrena que contrapone a la fe cristiana de Pfister fundada (para Pfister) en un orden mundial divino: “La ética está basada en las exigencias ineludibles de la convivencia humana, no en el orden de un mundo de supuesta allendidad.” (Ibíd.). Esta es, precisamente, la postura de la Ilustración: el hombre no es para nada la imagen de ningún Dios. Al hombre hay que entenderlo por sí mismo. Quien se inscribe en los postulados de la Ilustración, le parece inadmisibile cualquier tarea –que en nombre de de un Dios celeste– difunde los horrores de la existencia de un infierno. La difusión de tales horrores es, según la Ilustración, de graves consecuencias negativas para el ser humano. Estos predicadores del infierno creen estar obedeciendo a un mandato divino. Quien desde la Ilustración busca comprender los determinantes del “Mal”, se empeñará en localizar y llamar por su nombre dichos determinantes. Su tarea es procurar aquí, en esta tierra, para él y para los demás una vida más digna:

“En realidad, no es posible un *exterminio* del mal. La investigación psicológica –o, más rigurosamente, la psicoanalítica– muestra que la esencia más profunda del hombre consiste en impulsos instintivos de naturaleza primitiva, iguales en todos y tendientes a la satisfacción de ciertas necesidades elementales. Estos impulsos instintivos no son en sí ni buenos ni malos. (...) El hombre es raras veces completamente bueno o malo; por lo general, es *bueno* en unas circunstancias y *malo* en otras, o *bueno* en unas condiciones exteriores y decididamente *malo* en otras.” (Freud p.1006, [1915] 1948).

Tal cual: Hay condiciones de vida que permiten a unos fácilmente, y a otros, por el contrario, con mucha mayor dificultad el ser “bueno” o “vivir mejor”. Tal como están las cosas hoy por hoy: el conjunto total de la riqueza de los tres hombres más ricos del mundo equivale a la economía de seis cientos millones de los hombres más pobres (cf. Eagleton 2001, p.74). Esta visión sobre los condicionantes materiales de la existencia humana nos llevan al *insight* sobre su incidencia en el bien y el mal, y contradicen la idea de un bien

y un mal cosificados. Esta posición de Freud es opuesta a todo dogma religioso y a todo rigorismo moralista. También ciertamente, a toda forma de resurgimiento secular de la religión con sus planes mesiánicos incorporados en las llamadas “religiones políticas” de cualquier tipo (cf. Voegelin [1938] 1996). Todo esto no quiere decir que la oposición a los dogmas religiosos implique enemistad alguna hacia las prácticas *humanas* que se apoyan en convicciones religiosas. Tampoco contradice, pues, la opinión de aquél devoto Rabino que alguna vez preguntó a sus discípulos:

“¿Cómo se reconoce que la noche ha terminado y que el día ha empezado?» Los alumnos, a su vez, le preguntaron: «¿Es, tal vez, cuándo distinguimos entre un perro y un becerro?» «No», dijo el Rabino. Los alumnos prosiguieron: «¿Es acaso entonces cuando se puede distinguir una higuera de un almendro?» El Rabino volvió a decir «No.» «Entonces, ¿cuándo es?» insistieron los alumnos. El Rabino afirmó finalmente: «La noche termina y el día empieza cuando tú puedas ver cara a cara a un hombre y veas en él a tu hermana y a tu hermano. Mientras no suceda eso, todavía estamos en la noche.» (Tugendhat 1992, p.72).

Mientras tanto damos tropiezos en la oscuridad: es decir, tropezamos en la oscuridad tanto que veamos sólo con nuestros propios ojos y no con los ojos de los otros. Mientras no logremos eso, estamos ciegos. El ciego intenta orientarse imaginándose quienes y cómo son los otros. “Cuando yo crecí, el mundo era peligroso y nosotros sabíamos exactamente quienes eran los otros. Estaba claro: Estábamos contra ellos y sabíamos quiénes eran ‘ellos’. Hoy en día no estamos tan seguros quienes son ‘ellos’; pero sabemos que ‘ellos’ existen.” Mientras tanto, el buen hombre que pronunció estas palabras, mucho antes del *11 de septiembre del 2001*, cree haber encontrado una nueva orientación. Él es ahora (2006) presidente de los Estados Unidos de América (Bush 31.1.2000 citado por Riesebrodt 2000, p.142). Él descubrió nuevamente el huevo de Colón. Él ha de nuevo ajusticiado el “eje del mal”. Cualquiera sabe de qué espíritu ha surgido este hombre. Es “un Cristo renacido” que quiere librar del mal al mundo de la misma manera en que buscó –como alcohólico que fue– librarse a sí mismo del mal.

3. RECONCILIACIÓN – DE ESTE LADO DEL BIEN Y DEL MAL

*Tú me llamaste perro antes de que yo lo fuese;
Ahora, que ya lo soy, ¡cuidate de mis garras!
Shakespeare – El mercader de Venecia*

Si queremos precisar qué significa “mayoría compacta” como construcción ficticia, conviene recurrir a las llamadas últimas verdades de los discursos político-religiosas: *Dios está con “nosotros”... En Dios “confiamos”... Dios “nos” ha prometido esto o aquello...* Con estas expresiones se infunde un sentido metafísico a la existencia de quienes lo dicen. Le dan sentido a su historia, le prescriben un principio y un fin. Así construyen leyendas hombres adultos, hasta que finalmente no es posible distinguir la realidad de la ficción. Así construyen la historia¹⁷, y a ésta le añaden una fe infantil. De esa manera inventan esquemas mentales (*Ordnungsvorstellungen*) que les sirven para identificar a sus enemigos e, identificándolos con el mal mismo, pretenden eliminarlos del mundo. Según estos esquemas, el mundo queda dividido entre terroristas y amantes de la paz. Los hijos de Dios luchan así contra el demonio y sus secuaces. Esto ha sido siempre así: “En estas luchas florece ‘la barbarie propia de toda confrontación latente entre Dios y el diablo’. Este tipo de confrontaciones de poder apocalípticas sólo pueden tener una salida: el triunfo total o la derrota total. En estos esquemas nada puede ser peor que el triunfo del demonio. En tal lucha el fin justifica *cualquier* medio. Si la única posibilidad de derrotar al demonio es precisamente utilizar métodos diabólicos, entonces hay que hacerlo. Si no, ¿por qué los científicos occidentales, civilizados y pacíficos, tendrían que presionar a sus gobiernos para construir la bomba atómica?” (Hobsbawn 2001, p.323).

¿De qué otra manera, si no es sobre esa base, ordenó George W. Bush después del 11 de septiembre tal gigantesco proyecto armamentista? Y además, ¿cómo es que lo presenta como una medida para supuestamente asegurar la paz?¹⁸ Si tomamos suficiente distancia, resulta que sobre la base de estas pretendidas verdades últimas, la civilización y la barbarie pueden llegar a ser una y la misma cosa. Franz Fanon, psiquiatra francoparlante de raza negra, en su obra clásica *Los condenados de esta tierra*, aportó nuevas luces sobre el punto de

el por qué “la recaída en la barbarie” es inevitable en países que fueron colonizados por “nuestras” naciones civilizadas.

“El colonizador hace la historia y sabe que la hace. Y como se refiere constantemente a la historia de la metrópoli, indica claramente que está aquí como prolongación de esa metrópoli. La historia que escribe no es, pues, la historia del país a que despoja, sino la historia de su nación en tanto que ésta piratea, viola y provoca el hambre.” (Fanon [1961] 2001, p.45). Y “La violencia con la cual se ha afirmado la supremacía de los valores blancos, la agresividad que ha impregnado la confrontación victoriosa de esos valores con los modos de vida o de pensamiento de los colonizados hacen que, por una justa inversión de las cosas, el colonizado se burle cuando se evocan frente a él esos valores. (...) El colonizado, por tanto, descubre que su vida, su respiración, los latidos de su corazón son los mismos que los del colonizador. Descubre que una piel de colonizador no vale más que una piel de indígena. Hay que hacer notar, que ese descubrimiento introduce cambios importantes en la visión del mundo.” (o.c., p.38-40).

Desde una posición neutral, es decir si se llega a una mirada suficientemente distante, como la entiende la dialéctica de la Ilustración, el interjuego entre locura y sociedad y el análisis del malestar en la cultura hacen visible un Dios convertido en Belcebú y con cuya ayuda se pretende sacar al demonio de este mundo. De esta manera se entiende por qué una ilusión que se alimenta solamente de deseos, propicia acciones que traen consigo muerte y desgracia. Freud sostuvo con firmeza semejante análisis de las ilusiones, y esto incluso cuando estaban en juego las lealtades personales. En esta lógica contestó el 26 de febrero de 1930 la petición que le hizo Chaim Koffler (un representante de la *Jewish Agency*) de suscribir un documento público¹⁹:

Muy estimado Doctor Koffler,

Yo no puedo hacer lo que usted desea. No puedo vencer mi rechazo de presentarme ante el gran público y, por otra parte, el momento actual crítico me parece inapropiado para eso.

Cuando se quiere ejercer influjo sobre una masa se debe decir algo contundente y suficientemente

enfático. Mi frío juicio sobre el sionismo no me permite desarrollar semejante actitud. Yo tengo, desde luego, gran simpatía por sus esfuerzos, estoy también orgulloso de nuestra universidad en Jerusalén y me alegra el crecimiento de nuestro asentamiento poblacional. Pero por otro lado no creo que Palestina pueda ser alguna vez un estado judío y que ni el mundo islámico ni el cristiano se mostrarán dispuestos a ceder al tutelaje judío sus lugares sagrados. A mi me parecería mejor la fundación de una patria judía sobre un suelo que no estuviese históricamente tan sobrecargado de significados; yo bien sé que propósitos racionales no puedan provocar el entusiasmo de las masas o conseguir los medios económicos de los ricos. Con todo lamento aceptar que el fanatismo carente de realismo de nuestro pueblo (Volksgegnossen) es en parte culpable de la desconfianza que se despierta en los árabes. No puedo en absoluto sentir simpatía para una piedad desviada que convierte un trozo de muro de Herodes en una reliquia nacional y con ello reta los sentimientos de la población ahí asentada.

Juzgue usted mismo, estimado Doctor Koffler, si acaso yo con esta mi postura tan crítica sea la persona adecuada para llevar consuelo a un pueblo sacudido por una esperanza sin fundamento.

Con todos mis más altos respetos

su fiel servidor Freud²¹

Chaim Koffler, en una carta del 2 de abril de 1930 a Abraham Schwadron (Sharon)²², comentó la negativa de Freud de la siguiente manera: “La carta de Freud, a pesar de su cordialidad y amabilidad, es para nuestros propósitos desfavorable.”²³ Como si esto no fuera suficientemente claro, Koffler tuvo la carta de Freud a buen resguardo²⁴. Esta decisión de Koffler, si bien es comprensible, deja en pie que la negativa de Freud puede entenderse de otra manera: Freud se sentía orgulloso de lo propio sin por ello despreciar lo ajeno. Freud igualmente defendió la razón (“nuestra universidad de Jerusalén”) contra la irracionalidad (“el fanatismo carente de realismo de nuestro pueblo”). Freud también advirtió que no se debía lastimar “los sentimientos de la población ahí asentada”. Freud sabía: el deseo de venganza se origina no tanto en necesidades materiales, sino más bien surge de miseria psíquica. Freud pensó con cuida-

do las palabras que usaba. Todo esto tenía para él un fondo histórico: la petición de Koffler para obtener la firma de Freud provenía de recientes disturbios. En efecto, poco antes más de cien judíos y más o menos el mismo número de palestinos habían encontrado la muerte (cf. Watzal 2001 y Chomsky 2002). Estos disturbios irrumpieron con violencia en 1929 inmediatamente después de que inmigrantes sionistas marcharon hacia el *muro de las lamentaciones*, para, como Freud dice, convertir “un trozo de muro de Herodes en una reliquia nacional”. En aquél entonces se inició ya lo que mucho tiempo después Moshe Zimmermann llamó “religionización del sionismo” (17.12.2001, p.13). El acento étniconacional de los asentamientos migratorios judíos les ha ganado con justeza el nombre de colonialismo (cf. Krämer 2002, Schulze 2002). Palestina, hasta antes de los disturbios del 1929 eminentemente multi-étnica y que desde siempre ha incluido población judía, ha tenido, pues, que abordar la tensión creciente entre tan diversos grupos poblacionales. La nacionalización de la población palestina se ha acrecentado. En Hebron y en el marco de los disturbios de 1929, se llegó a la persecución y muerte de familias enteras de judíos que habían convivido desde hacía siglos pacíficamente con sus vecinos.

La marcha emprendida por Ariel Sharon hacia la Tempelberg (montaña del templo)²⁵ el 28 de septiembre de 2002, es decir en el quinto aniversario del convenio pacificador de Oslo, se puede describir como una conmemoración histórica: la marcha provocó el recuerdo de aquél verano de 1929. Sus consecuencias fueron predecibles y análogas: un nuevo intento de sublevación de los palestinos se concretó en el movimiento llamado «Intifada» (“al-Aksa-Intifada”) que implicó la “religionización” avanzada de la resistencia palestina, e hizo “necesario” nuevas apelaciones a la solidaridad. Así surgieron las primeras células del fundamentalismo islámico en 1928. En Egipto, se fundó la “hermandad musulmana” que pugnaba por el retorno a los verdaderos valores del Islam y con ello por el retorno de una historia aparentemente mejor. La invocación de un pasado ficticio caracterizó también al proyecto sionista²⁶ en el que se proclama:

“un retorno a algo que nunca se ha dado, sino que se invoca ahora solamente para un propósito determinado. El sionismo, o en general cualquier

nacionalismo moderno, no puede ser un retorno a un pasado perdido. No puede darse ningún tipo de estado nacional territorial que se base en un tipo de organización como las que se proponían antes del siglo XIX. Era indispensable una renovación revolucionaria con una nueva vestidura de corte restaurativo. Se tenía primero que inventar la ruta histórica que se deseaba llevar a cabo.” (Hobsbawn o.c., p.44).

La Historia no es un asunto de Dios en forma alguna. La Historia es una invención humana. Obviamente los Hombres -tanto individual como colectivamente- no podemos vivir sin Historia, es decir no podemos vivir sin Sentido. Queda solo abierta la pregunta de cuál Sentido otorga a “su” Historia. La Historia es frecuentemente uni-lateral, porque necesita ser uni-voca. Ella debe dar consuelo y orientación. Es por eso que “nuestra” Historia no es la Historia del “otro”: Nosotros recordamos acontecimientos que son diferentes a los de “ellos”.

Y si recordásemos los mismos acontecimientos que “ellos” les daríamos un significado diferente al que le darían “ellos”. Si nosotros por ejemplo hablamos de ciertas cosas como “victoria”, otros la llamarán “catástrofe”. Esto vale también para el proceso que nosotros llamamos progreso: «lo que para muchos de los beneficiados es tal cual ‘progreso’, es para otros sin más, ‘catástrofe’» (Dahmer 2001, p.80). Las Catástrofes son evidentemente traumáticas, tanto para individuos como para colectividades. Promueven el deseo del retorno a los supuestos mejores tiempos. Incluso el fantasmal invento del Paraíso marca etapas históricas y representa a su vez un intento fallido de elaborar el Trauma. Paradójicamente ese deseo de retorno a un pasado glorificado, nos arroja al infierno del mañana. Quien realmente quiere manejar adecuadamente el Presente debe aprender a ver el futuro y el pasado *de otra manera*, es decir, debe aprender a ver la Historia con los ojos *de los otros*. En efecto, el reconocimiento de las heridas proporcionadas a los demás en turno, podrá conducir a una visión razonable de las cosas que permita renunciar a la venganza. Esto es en mi opinión, el *único* sentido que podremos aprender de la Historia.

NOTAS

- ¹ El autor se refiere a *Rumpelstilzchen*, un cuento de los hermanos Grimm. En español el título del cuento es conocido como *El enano saltarín* (N.d.T.).
- ² Hemos traducido como “no es suprimida” para tratar de explicar “no es *aufgehoben*”. El verbo *aufheben* existe solamente en alemán y muestra el proceso dialéctico mediante el cual un hecho o un proceso es al mismo tiempo negado, suprimido, conservado, pero fundamentalmente llevado a otro nivel que asume las contradicciones (N.d.T.).
- ³ Hemos traducido *Gymnasium* como *Bachillerato*. El *Gymnasium* corresponde a una escuela superior que en aquellos tiempos ponía especial atención al Latín y al Griego (N.d.T.).
- ⁴ “Sajud” es como casi todo insulto intraducible. En este caso se liga a la suciedad propia de los cerdos. (N.d.T.)
- ⁵ *Juif*, palabra yidish para decir judío. (N.d.T.)
- ⁶ Por *Volksgemeinschaft* se entiende la comunidad del pueblo (N.d.T.)
- ⁷ Teniendo a la vista la traducción de López Ballesteros, me he apartado de ella en lo formal. Asumo las modificaciones. (N.d.T.)
- ⁸ Este personaje fue un teólogo cristiano de la Edad Media. Su pensamiento filosófico y teológico se inclinó hacia Platón. (N.d.T.)
- ⁹ Freud se refiere al atentado al príncipe Franz Ferdinand y su esposa Sophie ocurrido en Sarajevo por un nacionalista serbio. (N.d.T.)
- ¹⁰ Respecto a la reacción posible de Rusia reinaba inseguridad. (N.d.T.)
- ¹¹ “Kulturweltbürger” significa aproximadamente “ciudadano del mundo” con acento en su aspecto civilizado. Este último adjetivo “civilizado” entiende Freud más bien como “Kultur”, no como “civilización”. (N.d.T.)
- ¹² Asumo ligeras modificaciones a la traducción de López Ballesteros.
- ¹³ Obviamente, Freud se refiere a Alemania y Austria. (N.d.T.)
- ¹⁴ La expresión *selbstverschuldete Unmündigkeit* se encuentra en el famoso texto de Kant sobre ¿Qué es la ilustración? Se trata de una expresión que requiere en castellano de muchas más palabras. Así lo hemos intentado con la frase “condición irresponsable de infancia perenne” o “infantilismo auto-culpable” (N.d.T.)
- ¹⁵ Asumo la responsabilidad de ligeras modificaciones de la traducción realizada por Matilde Rodríguez Cabo. (N.d.T.)
- ¹⁶ En el original en inglés: *In God “we” trust...* (N.d.T.)
- ¹⁷ Todo esto vale no solamente en tiempos recientes en que frecuentemente se citan posturas fundamentalistas islámicas que son usadas como instrumentos para reescribir la historia de pueblos colonizados. También esto es aplicable al “sionismo en cuanto ideología sustentadora” en Israel: “También es muy conocido que en este contexto se propaguen narraciones como si fuesen historia que en realidad son esencialmente muestras de una expresión a-histórica. Así por ejemplo el colapso del viejo reino israelí que inició la diáspora judía; esta última esconiderada en la época actual, junto con la fundación de la autoridad de estado judío, como el inicio del fin. En esto, claro, el holocausto es considerado como el paso decisivo de transición de la catástrofe hacia un renacimiento secular (respectivamente interpretado como una “salvación” religiosa) (Zimmermann 2002, p.293).
- ¹⁸ Y otra vez de nuevo, preguntémosnos: ¿De qué otra manera podría haber propuesto a dejar de lado la libertad de los ciudadanos como método de seguridad total después del 11 de septiembre? Quien quiera profundizar en el tema sobre las consecuencias del conjunto de leyes llamado “patriot act” que Bush lanzó, vea http://www.ccrny.org/whatsnew/usa_patriot_act.asp
- ¹⁹ En aquél momento no fue Freud el único -entre los judíos prominentes- a quien se le solicitó su apoyo a semejante petición. Repitamos aquí: se trataba de apoyar la migración hacia Palestina y el libre acceso *al muro de las lamentaciones* [Para una mejor comprensión, véase nota de pie de página 17 y 25]. En aquellos momentos, Palestina estaba bajo el mandato militar de Gran Bretaña.
- ²⁰ Se refiere al “muro de las lamentaciones” (parte del Tempelberg): Véase aquí mismo -en su conjunto- la nota de traducción núm. 25)
- ²¹ La edición facsimilar de esta carta escrita en alemán se encuentra en Klingsberg, Reuben: *Freudiana. From the Collection of the Jewish National and University Library*, Jerusalén, 1973, p.11. La traducción al inglés del texto se encuentra ahí mismo, p.VIII.
- ²² Schwadron era un sionista de ala derecha residente en Jerusalén que ya había propiciado en los años 30 la “Transfer” (=limpieza racial) de la población árabe en Palestina. Datos sobre la persona de Schwadron/Sharon aparecen en la siguiente página de Internet: <http://www.geocities.com/CapitolHill/Senate/7854/transf15.html>.
- ²³ Agradezco a Peter Loewenberg haberme facilitado copia facsimilar de la carta de Koffler a Schwadron.
- ²⁴ Loewenberg, o.c.
- ²⁵ Para a el pueblo de Israel es el lugar sagrado por excelencia. Se inició su construcción 957 años a.de C. y está localizado en el suroeste de la parte más antigua de Jerusalén. Según la tradición judía el *Tempelberg* representa “el ombligo de la creación” Tanto Judíos, Cristianos como Musulmanes ligan a él sus propias tradiciones religiosas diversas. Es pues centro de milenarias disputas. Los restos de su Muro en el lado occidental se le conoce como “el muro de las lamentaciones” (N.d.T.).
- ²⁶ Sobre el tema de la controvertida discusión de este proyecto en Israel, véase Brunner 2000, p.107-135).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brunner, J. (2000): Contentious origins: psychoanalytical comments on the debate over Israel's creation, en: Bunzl, J./Beit-Hallahmi, B. (ed.): *Psychoanalysis, identity and ideology. Critical Essays on the Israel/Palestine case*, Boston, p.107-135.
- Chomsky, N. (2002): *Offene Wunde Nahost, Israel, die Palästinenser und die US-Politik*, Hamburg.
- Dahmer, H. (2001): *Soziologie nach einem barbarischen Jahrhundert*, Wien, S. 80.
- Eagleton, T. (2001): *Was ist Kultur?* München, p.74.
- Falzedo, E. (1996): *Introducción*, en Freud, S., Ferenczi, S.: *Briefwechsel*, II/2: 1917-1919, Wien, p.11.
- Fanon, F. (2001 [1961]): *Los condenados de esta tierra*, México: FCE, p.38-40, 45.
- Freud, S. (1900): *Die Traumdeutung*, GW II/III, p.202, 203. O.C., Tomo I, p.466 y 467.
- Freud, S. (1915): *Zeitgemäßes über Krieg und Tod*, GW X, p. 327. O.C., tomo II, p.1002.
- Freud, S. (1925): *Selbstdarstellung*, GW XIV, p.34. O.C., tomo II, p.921.
- Freud, S. (1980): *Briefe 1873-1939*, Frankfurt am Main (tercera edición), pp.135, 209, 381.
- Freud, S./Pfister, O. (1980): *Briefe 1909-1939*, Frankfurt am Main, p.64, cartas del 24.2.1928 y del 16.2.1929. Traducción al español de la primera edición: Freud, S./Pfister, O. (1966): *Correspondencia 1909-1939*, México: FCE.
- Freud, S./Abraham, K. (1980): *Briefe 1907-1926*, Frankfurt am Main, p. 180, 188, 190.
- Freud, S. (1986): *Briefe an Wilhelm Fliess 1887-1904*. Frankfurt am Main, p.351.
- Freud, S./Ferenczi, S. (1996): *Briefwechsel II/2: 1917-1919*, Wien, p.214.

- Gay, P. (1989): *Freud. Eine Biographie für unsere Zeit*, Frankfurt am Main, p.504.
- Hobsbawn, E. (2001): *Wieviel Geschichte braucht die Zukunft?*, München, p.44, 323.
- Klingsberg, R. (1973): *Freudiana*. Jerusalén: From the Collection of the Jewish National and University Library, p.11. La traducción al inglés del texto se encuentra ahí mismo, p.VIII.
- Krämer, G. (2002): *Geschichte Palestinas. Von der osmanischen Eroberung bis zur Gründung des Staates Israel*, München.
- Nitzschke, B. (1996): "Wir und der Tod". *Ein wiederentdeckter Vortrag Freuds aus dem Jahr 1915*, en: Nitzschke, B.: *Wir und der Tod. Essays über Sigmund Freuds Leben und Werk*, Göttingen, p. 117-148.
- Reich, W. (1933): *Die Massenpsychologie des Faschismus*, Kopenhagen.
- Riesebrodt, M. (2000): *Die Rückkehr der Religionen. Fundamentalismus und der "Kampf der Kulturen"*, München, p.45, 142.
- Schulze, R. (2002): *Geschichte der islamischen Welt im 20. Jahrhundert*, München.
- Todorov, T. (1985): *Die Eroberung Amerikas. Das Problem des Anderen*, Frankfurt/Main, p.294.
- Tugendhat, E. (1992): *Ethik und Politik*. Frankfurt/Main, p.72.
- Voegelin, E. (1938): *Die politischen Religionen*, Wien. Nueva edición: München 1996.
- Watzal, L. (2001): *Feinde des Friedens. Der endlose Konflikt zwischen Israel und den Palästinensern*, Berlin.
- Zimmermann, M. (2001): *Die letzte Strophe. Eine neue Front im israelisch-palästinensischen Konflikt*, en: Süddeutsche Zeitung, 17.12.2001, p.13.
- Zimmermann, M. (2002): *Israel und der Holocaust – Die Ideologisierung einer Wende*, en: Düwell, S./Schmidt, M. (ed.): *Narrative der Shoah, Repräsentationen der Vergangenheit in Historiographie, Kunst und Politik*, Paderborn, p.293.

Nota: El artículo fue publicado en el libro *Grenzgänge – Reflexionen zu einem barbarischen Jahrhundert* editado por Kronauer, Martin, Julijana Ranc, Andreas Klärner, 2006, Humanities Online, (www.humanities-online.de) Frankfurt/Main, pp.147-161. El título original es *Der Platz des Exilanten. Sigmund Freuds transkulturelles Erbe*. La traducción estuvo a cargo de Raúl Páramo Ortega quien contó con la ayuda de Herdis Amelie Wawretzko.

Bernd Nitzschke im Internet:
www.werkblatt.at/nitzschke/index.html
bernd.nitzschke@t-online.de

Raúl Páramo-Ortega im Internet:
www.raulparamoortega.de
raulparamoortega@megared.net.mx



X ENCUENTRO ARGENTINO DE HISTORIA DE LA PSIQUIATRÍA, PSICOLOGÍA Y PSICOANÁLISIS

Convocatoria 2009
Xº Aniversario de los Encuentros
Subsidiado por CONICET
2 y 3 de octubre de 2009

Facultad de Ciencias Humanas,
Universidad Nacional de San Luis.
 Ejército de los Andes 950. San Luis.

Los Encuentros Argentinos de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis son eventos que, con una frecuencia anual, vienen realizándose desde 1999 en diferentes ciudades de la República Argentina. Co-organizados por diversas instituciones ligadas a la investigación sobre la historia de las disciplinas en cuestión, estos Encuentros tienen el fin de promover los intercambios a partir de la presentación de trabajos originales.

Institución Sede 2009
 Equipo de Historia de la Psicología de la
 Universidad Nacional de San Luis.

PRESENTACIÓN DE TRABAJOS

Hasta el 1 de agosto de 2009.

Informes:
histopsi@gmail.com

X ENCUENTRO ARGENTINO DE HISTORIA DE LA PSIQUIATRÍA, PSICOLOGÍA Y PSICOANÁLISIS

Instituciones Convocantes

Equipo de investigación y Cátedra de Historia de la Psicología (Fac. de Cs. Humanas UNSL)
Capítulo de Epistemología e Historia de la Psiquiatría de la Asociación de Psiquiatras Argentinos (APSA)
Equipo de investigación y Cátedra II de Historia de la Psicología (Fac. de Psicología de la UBA)
Equipo de investigación "Historia, enseñanza y profesionalización de la Psicología en los países del Cono Sur de América"
(Facultad de Psicología de la UNMDP)
Cátedra Historia Social de la Psicología (Facultad de Psicología de la UNMDP)
Equipo de investigación en Historia de la Psicología y Psicopatología (Fac. de Psicología de la UNMDP)
Cátedras: Escuelas, Corrientes y Sistemas y Problemas Epistemológicos de la Psicología (Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba)
Cátedra de Psicología y Programa de Investigaciones Psicoanalíticas (Fac. de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario)
Círculo de Actualización en Historia de la Fundación Descartes
Asociación de Psicoanálisis de La Plata (APLP)
Sociedad Psicoanalítica del Sur

Instituciones Auspiciantes

Equipo de investigación en Historia de la Psiquiatría del Dto de Humanidades Médicas, Fac. de Medicina UBA
Biblioteca Analítica de Jujuy
Grupo de Historia de la Psiquiatría de Mendoza
Revista Temas de Historia de la Psiquiatría Argentina
Centro de Investigaciones y Estudios Clínicos (CIEC)
Programa "El Psicoanálisis en la Cultura", Córdoba

Comité Científico

Hugo Klappenbach (UNSL / CONICET)
Norberto Conti (APSA)
Antonio Gentile (UNR)
Lucía Rossi (UBA- Cátedra de Historia II)
Rosa Falcone (UBA- Cátedra de Historia II)
Ana Ostrovsky (UNMDP / CONICET)
Patricia Altamirano (UNC)
Germán García (FUNDACIÓN DESCARTES)
Enrique Acuña (APLP- La Plata)
Curt Hacker (SPS)

Comité Organizador 2009

María Andrea Piñeda (UNSL/CONICET)
Emilio Vaschetto (APSA)
Beatriz Gez (FUNDACIÓN DESCARTES)
Vanesa Navarlaz (UBA- Cátedra de Historia de la Psicología II)
Rosa Falcone (UBA- Cátedra de Historia de la Psicología II)
Miguel Gallegos (UNR / IRICE)
Cecilia Fasano (APLP)
Mauricio Alfredo González (APLP)